



Asamblea General

Vigésimo sexto período extraordinario de sesiones

7^a sesión

Miércoles 27 de junio de 2001, a las 9.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Holkeri (Finlandia)

Se abre la sesión a las 9.00 horas.

Tema 3 del programa provisional (continuación)

Credenciales de los representantes en el vigésimo sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General

b) Informe de la Comisión de Verificación de Poderes (A/S-26/5)

El Presidente (*habla en inglés*): Procederemos a considerar el proyecto de resolución que recomienda la Comisión de Verificación de Poderes en el párrafo 15 de su informe.

La Asamblea tomará una decisión sobre la recomendación que hace la Comisión de Verificación de Poderes en el párrafo 15 de su informe. La Comisión de Verificación de Poderes aprobó el proyecto de resolución sin proceder a votación. ¿Puedo entender que la Asamblea desea hacer lo mismo?

Queda aprobado el proyecto de resolución (resolución S-26/1).

El Presidente (*habla en inglés*): Hemos concluido así el examen del tema 3 del programa.

Tema 7 del programa (continuación)

Examen del problema del virus de la inmunodeficiencia humana/síndrome de inmunodeficiencia adquirida en todos sus aspectos

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración de Su Majestad el Rey Mswati III, Jefe de Estado del Reino de Swazilandia.

El Rey Mswati III (Swazilandia) (*habla en inglés*): Hace seis años estuve aquí en la cumbre del quincuagésimo aniversario de las Naciones Unidas y expresé la aspiración de mi pueblo de lograr un mundo mejor en los 50 años siguientes. Hablé entonces del VIH/SIDA como enemigo que se vislumbraba en el horizonte, y ahora nuestros peores temores se han vuelto una horrible realidad. Hoy hablamos no ya de las esperanzas para las generaciones futuras, sino de su simple supervivencia.

Les digo, miembros de la Asamblea, que mi pueblo se está muriendo. Se está muriendo antes de tiempo, dejando tras de sí a sus niños huérfanos, y a una nación en un estado de duelo constante. La cuarta parte de los swazis ya están infectados por el virus que provoca el SIDA, y no podemos evitar una tragedia en aumento de proporciones realmente aterradoras.

Todos convinimos en que en esta cumbre se aborda el riesgo más importante para la seguridad mundial. Exige el compromiso total de todas las naciones, ya que ningún país evitará las consecuencias de la catástrofe. No somos sólo los que estamos más cerca del incendio quienes nos quemaremos pues el calor se propagará a todos los rincones del planeta.

Nosotros los dirigentes no podemos permitirnos dejar de asumir nuestras responsabilidades en lo que ha

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



de ser un esfuerzo realmente mundial por encarar este desafío. No debemos permitir que este esfuerzo se vea socavado por consideraciones políticas, ni por la creencia de que la crisis está confinada sólo a ciertas regiones del mundo.

El Reino de Swazilandia comprende sus responsabilidades. Extendemos hasta el límite cada recurso para ayudar a nuestro pueblo en materia de prevención, educación, atención y tratamiento. Agradecemos el apoyo que han brindado a nuestros esfuerzos los organismos de las Naciones Unidas y nuestros interlocutores internacionales. Pero nuestra fuerza combinada no es nada frente al maremoto que se nos ha venido encima. Necesitamos hacer mucho, muchísimo más.

No obstante, no nos hemos quedado ociosos, extendiendo la mano. Estamos buscando soluciones locales a los distintos aspectos de la crisis. La tradición de la familia amplia y del espíritu comunitario es la base de nuestro enfoque para el suministro de atención y apoyo a quienes lo necesitan. En nuestra orientación, dependemos cada vez más de las tradiciones y de la cultura del pasado, en especial en lo relativo a la promoción de la abstinencia. Nuestros curanderos tradicionales tienen mucho que ofrecer a las alianzas de investigación sobre técnicas modernas y medicinas eficaces. Nuestros alimentos locales sanos proporcionan la nutrición adecuada a los necesitados. Entre tanto, teniendo en cuenta las limitaciones de nuestros recursos financieros, tratamos de recaudar fondos explorando más allá de lo rutinario, apuntando a las inmensas reservas de buena voluntad y compasión en las comunidades del mundo.

Inspirados por el ejemplo de la reacción mundial a la manifestación en vivo para recaudar fondos “Somos el mundo”, vamos a lanzar a finales de este año un álbum de música de artistas internacionales, llamado “Canciones para la vida”. Su título lleva el mensaje de esperanza en el lenguaje mundial de la música, y las recaudaciones irán directamente a los programas contra el VIH/SIDA en toda el África meridional. Éste es el primero de un programa de proyectos bajo el estandarte de la iniciativa real para combatir el SIDA, y merece y necesita el apoyo de todos los que nos quieran ayudar en esta lucha.

Hemos comprobado que hay una respuesta inmediata de todos los que se han percatado de la crisis en el mundo en desarrollo. Agradecemos a las Naciones Unidas el haber organizado este período extraordinario

de sesiones que, además, desempeñará un papel importante en la sensibilización y la recaudación de recursos para los programas que lograrán un cambio decisivo para quienes sufren.

Esta tarde pondremos nuestro nombre en la declaración de guerra contra el VIH/SIDA. Nuestros pueblos deben ver con claridad que hemos hecho una alianza firme y mundial que se mantendrá unida hasta alcanzar la victoria. Nuestras palabras deben verse respaldadas por los hechos, y todos debemos demostrar que somos serios en cuanto a nuestro compromiso de apoyo, financiación y de recursos.

El éxito de este período extraordinario de sesiones y la única justificación para el costo sustancial que representa para todos nosotros los Miembros se medirá en función de cuánto hagamos disminuir las cifras de muertos y moribundos. Nuestro pueblo no puede aceptar menos. Está en juego la supervivencia de mi propia nación y de muchas otras que enfrentan el mismo destino. Exhorto a todos los Miembros a que den muestras de un espíritu sin precedentes de cooperación, compasión y amor por el prójimo, de tal manera que, juntos, movilizemos los recursos financieros, los materiales y las aptitudes necesarias para brindar asistencia y esperanzas para el futuro a quienes sufren.

Que Dios Todopoderoso tenga misericordia de todos nosotros.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración de su Excelencia el Honorable Saïd Musa, Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Relaciones Exteriores de Belice.

Sr. Musa (Belice) (*habla en inglés*): Veinte años atrás, cuando se diagnosticó por primera vez la enfermedad conocida como SIDA, eran imprevisible la magnitud de sus efectos. Pocos, si acaso, consideraban que se convertiría en la epidemia más devastadora de la historia humana moderna. Con más de 22 millones de personas muertas y otros 36 millones infectadas, el VIH/SIDA plantea una de las amenazas más grandes al desarrollo económico, social y humano, creando altos niveles de pobreza y aumentando el riesgo de nuestras ya frágiles sociedades.

Ante este desafío enorme y aterrador, me sumé a otros Jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre del Milenio en septiembre pasado para comprometernos a detener y comenzar a reducir la propagación del VIH/SIDA para el año 2015. Hoy vuelvo a las

Naciones Unidas y me sumo a la Asamblea en este período extraordinario de sesiones para expresar el compromiso del Gobierno de Belice de participar en un esfuerzo mundial para lograr este objetivo.

El excelente informe del Secretario General, las reuniones preparatorias y las deliberaciones ulteriores de los expertos han llevado a un proyecto de declaración que nos brinda una oportunidad de apoyarnos e inspirarnos entre todos para conjugar nuestros recursos a fin de luchar con el convencimiento firme y cierto de que juntos podemos ganarle la batalla al SIDA.

En noviembre de 1999, en la reunión de Jefes de Gobierno del Commonwealth, junto a 53 otros colegas, me comprometí personalmente a luchar contra la pandemia del VIH/SIDA. En febrero, en la conferencia de Jefes de Gobierno de la Comunidad del Caribe, en Barbados, formulamos una Declaración de Asociación, tras el establecimiento de un Grupo de Trabajo Especial del Caribe contra el VIH/SIDA. Hace unas pocas semanas, en una reunión con Jefes de Estado y de Gobierno de Centroamérica y el Presidente de la República de China en Taiwán, planteé las cuestiones del VIH/SIDA en nuestra región y recibí las garantías de ayuda de este último.

Belice es testigo y objeto de los estragos que causa esta terrible enfermedad en América Latina y el Caribe. Como integrante de la región, enfrentamos la asombrosa realidad que nos muestran las estadísticas, según las cuales el Caribe tiene la tasa de infección por el VIH más alta del mundo, después de la del África subsahariana, y el SIDA en nuestra región es la causa más importante de muertes entre nuestra juventud. En Centroamérica nos vemos amenazados por la tasa creciente de infección, especialmente entre las poblaciones desfavorecidas y móviles.

En Belice, según los informes actuales del Sistema de Información Sanitaria, la tasa de prevalencia es del 4,01%, una de las más altas de Centroamérica y la novena en la región del Caribe. Con una población de 250.000 personas que viven en pequeñas comunidades, la tragedia del VIH/SIDA afecta directamente a muchas familias de Belice, así como nuestros recursos humanos y nuestra capacidad productiva. El estigma asociado a la enfermedad fomenta la cultura del silencio, por lo que se informan menos casos de los reales y se presentan cada vez mayores intentos de negar y ocultar su existencia. Nuestros jóvenes, especialmente los de las familias pobres y migrantes, son los que más riesgo

tienen de contraer y propagar la enfermedad en los sectores débiles de nuestra sociedad.

El VIH/SIDA, que según las percepciones de antes era causado por estilos de vida alternativos, ataca hoy a algo más que nuestra forma de vida; ataca la estructura misma de nuestra sociedad: la familia. Hoy el rostro del SIDA en Belice es el de los jóvenes y las mujeres. Ha afectado nuestra realidad personal y política, modificando nuestra manera de pensar y amar, así como las personas en quienes confiamos, lo que enseñamos a nuestros hijos y nuestra manera de protegerlos. En breve, el VIH/SIDA ha cambiado nuestra vida.

En enero pasado se declaró que el SIDA es uno de los desafíos más grandes que encara Belice. Como resultado de ello, establecimos la Comisión Nacional del SIDA, presidida por el Ministro para el Desarrollo Humano, la Mujer y la Sociedad Civil. La principal responsabilidad de esta Comisión es coordinar, facilitar y supervisar la puesta en práctica del Plan Estratégico Nacional, que trata de modificar actitudes y prácticas, llevar a cabo la coordinación intersectorial y proporcionar servicios de apoyo a personas que viven con el SIDA. Esta estrategia multisectorial aborda la cuestión del comportamiento y prácticas sexuales en Belice, fomenta el comportamiento sexual responsable y la protección, además de crear una sensibilización nacional sobre la enfermedad y sus consecuencias. La Comisión está elaborando una política nacional y un marco jurídico para tratar las cuestiones de la discriminación, la educación y la penalización de los actos voluntarios de transmisión. En un plano más personal, las cuestiones de confidencialidad, compasión y respeto por la dignidad y la calidad de la vida humana constituyen parte integrante del Plan Estratégico Nacional. Pero no podemos detenernos aquí.

Si queremos ser eficaces a largo plazo, tenemos que aprender de la experiencia de quienes han quedado atrapados en el centro de esta pandemia arrolladora. Esto implica trabajar más arduamente para restablecer el equilibrio de poder entre hombres y mujeres, especialmente en beneficio de nuestras mujeres, que constituyen un gran porcentaje de los pobres nuestros. La igualdad de género es un componente crítico del proceso de modificación del comportamiento sexual. Sabemos que sólo cuando una mujer tenga la libertad de elegir cómo vivir su vida poseerá la capacidad de protegerse mejor del VIH/SIDA. También hemos comenzado a abordar la cuestión vital de la protección contra la transmisión de madre a hijo.

Fundamental para nuestro éxito es la colaboración con la comunidad internacional. Es esencial el apoyo en materia de financiación, investigación, participación en la información y acceso a medicamentos y tratamiento asequibles, y para ello se requiere la participación oportuna y eficaz de todos. Celebramos la decisión del Secretario General de hacer que la comunidad empresarial internacional se sume a esta campaña.

Ya no hay excusa para eludir nuestra responsabilidad colectiva ante esta enfermedad mundial. Toda nación debe liderar su propia respuesta. Nada puede sustituir un compromiso nacional fuerte y una decidida asunción nacional del control del destino del país. No obstante, una respuesta nacional eficaz no puede tener éxito aisladamente. Se requieren solidaridad y apoyo mundiales. Si queremos levantar la sentencia de muerte que pesa sobre miles de nuestros seres humanos que mueren víctimas del VIH/SIDA diariamente, tenemos que actuar de consuno.

El Gobierno y el pueblo de Belice declaran su pleno compromiso de detener y hacer retroceder la tendencia creciente de esta pandemia. Sabemos que es una empresa enorme, pero si no actuamos decididamente condenaremos a una muerte segura a innumerables personas, muchas de ellas en la flor de su juventud. Fracasar en ello será romper el compromiso más sagrado de todos: la preservación y el adelanto de la humanidad. No tenemos ni tiempo ni recursos que perder. Ha llegado la hora de obrar colectivamente.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Pham Gia Khiem, Viceprimer Ministro de Viet Nam.

Sr. Gia Khiem (Viet Nam) (*habla en inglés*): La devastación causada por el VIH/SIDA es ya bastante clara para todos. La epidemia, que se propaga por todos los continentes y países, no ha dejado de afectar a nuestro pueblo. Desde 1990, hemos detectado en Viet Nam más de 36.000 casos de infección, que representan alrededor del 0,1% del total mundial. Entre estas personas, más de 5.000 han desarrollado el SIDA y más de 3.000 han fallecido.

Es cierto que la cifra real de personas infectadas es mucho mayor. La situación actual nos plantea la siguiente pregunta: ¿Qué hemos de hacer para que sea realidad la promesa hecha por los líderes mundiales en septiembre del año pasado en este mismo Salón de las Naciones Unidas de haber detenido y comenzado a reducir la propagación del VIH/SIDA antes de 2015. Es-

peramos que, sobre la base de nuestras preocupaciones comunes y de nuestros esfuerzos genuinos en pro de esta meta, podamos llegar a un acuerdo en torno a una declaración final de compromiso equilibrada con relación al VIH/SIDA, que constituya una gran fuente de inspiración para los esfuerzos nacionales, regionales y mundiales desplegados en la lucha contra esta fatal tragedia.

Permítaseme hacer un breve resumen de las medidas que Viet Nam ha emprendido en los últimos 10 años para luchar contra la propagación del VIH/SIDA.

Como estimamos que la labor de prevención es crucial, hemos centrado nuestros esfuerzos en la educación y la comunicación sobre el VIH/SIDA, así como en las medidas de prevención para personas de todos los sectores, especialmente los grupos de comportamiento de alto riesgo. Gracias a ello, alrededor del 60% de la población tiene ahora un conocimiento básico sobre el VIH/SIDA y las medidas de prevención.

Por otra parte, el Gobierno ha estado fortaleciendo las medidas para asegurar que los servicios médicos sean positivos. Hemos procurado movilizar al máximo los recursos disponibles. Con todo, el número de personas infectadas con el VIH está aumentando rápidamente. Se prevé que antes del año 2005 habrá más de 200.000 personas infectadas con el VIH en nuestro país, cerca de seis veces más que en la actualidad. La situación podría ser peor si no se toman medidas eficaces.

Nuestra experiencia demuestra que para luchar con eficacia contra la propagación de esta enfermedad letal, son esenciales los siguientes elementos. En primer lugar, debe haber un compromiso decidido de los dirigentes a todos los niveles, quienes tienen que considerar la lucha contra el VIH/SIDA una tarea socioeconómica urgente y a largo plazo.

En segundo lugar, debe existir un enfoque multisectorial, ya que la lucha contra el VIH/SIDA atañe no sólo a la rama de la salud, sino también a muchos otros ministerios y ramas del gobierno, a diversas organizaciones sociales y a las comunidades mismas.

En tercer lugar, es necesario integrar la lucha contra el VIH/SIDA en la batalla contra el uso indebido de las drogas y en el control de los comportamientos sexuales peligrosos, especialmente entre los adolescentes. Hay que recalcar que el éxito de la lucha contra el uso indebido de las drogas y el control de los

comportamientos sexuales peligrosos son decisivos en el éxito de la lucha contra el VIH/SIDA.

Viet Nam celebra y apoya los esfuerzos de la comunidad internacional en la lucha contra el VIH/SIDA, en los que las Naciones Unidas desempeñan un papel importante e indispensable. Apreciamos mucho los incansables esfuerzos desplegados por los científicos en todo el mundo en búsqueda de una vacuna y de medicamentos especiales que puedan salvar a la humanidad de esta pandemia. Exhortamos a los países desarrollados a que aumenten su asistencia a los países en desarrollo pobres, en materia tanto de recursos como de personal especializado. Instamos a las empresas farmacéuticas, en aras de la humanidad y de la vida de los desafortunados, a que apliquen políticas encaminadas a hacer que los medicamentos necesarios para el tratamiento sean accesibles a bajos precios para los países pobres.

Por su parte, Viet Nam se compromete a cooperar con todos los países, en particular los países vecinos y otros países de la región, así como con las organizaciones internacionales, en la lucha común contra la propagación del VIH/SIDA.

Por último, en nombre del Gobierno y del pueblo de Viet Nam, quisiera expresar nuestro sincero agradecimiento a las Naciones Unidas, especialmente al Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), a los países y a las organizaciones internacionales en todo el mundo por su eficaz cooperación y asistencia.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Kondi Charles Agba, Ministro de Salud Pública del Togo.

Sr. Agba (Togo) (*habla en francés*): Para comenzar, en nombre de la delegación del Togo, deseo manifestar nuestras sinceras felicitaciones al Secretario General Sr. Kofi Annan por la calidad del informe que ha preparado para el vigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General sobre el VIH/SIDA, así como por su compromiso personal en la lucha contra esta pandemia.

El Sr. Gnassingbé Eyadema, Presidente de la República Togolesa y actual Presidente de la Organización de la Unidad Africana (OUA) deseaba con sinceridad participar personalmente en este período de sesiones, pero a último momento se vio obligado a per-

manecer en Lomé. Me ha conferido el gran honor de leer su mensaje a esta Asamblea.

“Hace 20 años que se descubrió el SIDA. Muchos de los presentes ya hemos realizado una evaluación de esta catástrofe.

En mi calidad de actual Presidente de la Organización de la Unidad Africana (OUA), quisiera destacar la terrible tragedia que está atravesando el continente africano; esta aflicción que, más que cualquier guerra, está asesinando al continente.

Ustedes conocen las cifras. Estas cifras de la vergüenza, ya que es inaceptable que nosotros los africanos seamos relegados al último lugar en la historia, al tiempo que los países más ricos avanzan hacia la esperanza.

¿No es acaso cierto que en Occidente los medicamentos que ayudan a las personas seropositivas a sobrevivir son prácticamente gratuitos, distribuidos través de distintos canales de solidaridad social, mientras que en África prácticamente todas las personas seropositivas carecen de todas esas posibilidades?

¿No es acaso cierto que los países ricos monopolizan el 90% del dinero que se gasta en la lucha contra el virus, cuando el 90% de los enfermos están en África, muriendo y olvidados en los países pobres?

Por el bien de los hombres y las mujeres, por el bien de la humanidad, diría, debemos lograr crear una mayor solidaridad.

Los africanos deben tener acceso al tratamiento.

Los medicamentos deben ser accesibles a todos.

Los cambios ya se han iniciado. Los países ricos parecen estar prestando mayor atención y han comenzado a entender que esta disparidad entre ricos y pobres no debe ser tolerada. Debemos actuar ahora.

Inspirémonos en las decisiones adoptadas en la Cumbre Extraordinaria de la Organización de la Unidad Africana (OUA) sobre VIH/SIDA, tuberculosis y otras enfermedades contagiosas que se celebró en Abuja los días 25 y 26 de abril

de 2001. En Abuja declaramos que la situación relativa al VIH/SIDA ponía al continente en estado de emergencia, y decidimos luchar contra el VIH/SIDA y dar prioridad a esa lucha en nuestros planes nacionales de desarrollo.

En este sentido, hemos decidido asumir una responsabilidad personal y supervisar las actividades de los consejos y los comités nacionales en la lucha contra el SIDA. Asimismo, hemos decidido adoptar todas las medidas necesarias para movilizar recursos y, en particular, destinar al menos el 15% de nuestros presupuestos anuales a mejoras en el sector de la salud.

Debemos siempre asignar una gran importancia a la única arma eficaz que existe en la actualidad, que es la prevención. Con ese fin debemos usar los canales más adecuados a fin de ayudar a todas las comunidades, en especial las más vulnerables; sensibilizar la opinión de todos los individuos respecto de sus responsabilidades y lograr un cambio en el comportamiento.

Establezcamos hoy el fondo especial que propone el Secretario General, que contribuirá en particular a desarrollar la investigación prestando asistencia a los laboratorios farmacéuticos, ya que, si bien existen actualmente medicamentos modernos, no curan la enfermedad. En cuanto a las vacunas, tardan demasiado en llegar.

Hago hoy un llamado solemne a los países ricos: no pidan a los laboratorios farmacéuticos que se hagan cargo ellos solos de los esfuerzos de solidaridad, porque en ellos y en su investigación se basa la esperanza de un tratamiento eficaz.

No cometamos nuevamente el error que cometimos respecto del paludismo. Los laboratorios farmacéuticos detuvieron la investigación de una vacuna antipalúdica debido a la falta de rentabilidad.

Hoy, 20 años después del comienzo de la pandemia del VIH/SIDA, quizá sea el momento adecuado para llevar a cabo las terribles evaluaciones, pero insto a que sea también la hora de la esperanza y de la solidaridad. Quizás el egoísmo se imponga y el tercer milenio tenga un muy mal comienzo, o quizá, juntos, podamos elegir en nombre de todos los hombres y las mujeres que la palabra 'humanidad' vuelva a tener significado."

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra Su Excelencia el Honorable Eliuel Pretrick, Ministro del Departamento de Salud, Educación y Asuntos Sociales de los Estados Federados de Micronesia.

Sr. Pretrick (Micronesia) (*habla en inglés*): Es verdaderamente un gran honor y un privilegio presentarme ante esta Asamblea en nombre de mi Gobierno con el fin de abordar un tema que preocupa profundamente a mi país, un país cuya población es frágil y reducida.

Puesto que mi país es pequeño y su población es reducida, no es posible sobrestimar las consecuencias negativas que tendrá en él la propagación del VIH/SIDA. Cualesquiera sean los estragos causados por el VIH/SIDA, se harán sentir por mucho tiempo. Por ese motivo, mi Gobierno agradece especialmente la celebración de este período extraordinario de sesiones cuyo objetivo es que las Naciones Unidas, junto con otras organizaciones regionales e internacionales, puedan trabajar en colaboración a fin de desarrollar mecanismos adecuados para combatir y prevenir la constante propagación del virus del VIH/SIDA.

El primer caso de infección de VIH/SIDA en los Estados Federados de Micronesia fue confirmado en 1989. En aquel caso la víctima fue infectada cuando vivía fuera de los Estados Federados de Micronesia. Sin embargo, hace apenas unos pocos meses, para consternación de mi Gobierno, se descubrió un primer caso de infección por contagio local en uno de los más lejanos atolones de uno de los Estados Federados de Micronesia. Este descubrimiento desagradable ha causado gran alarma, y existe la grave preocupación de que el virus se haya esparcido mucho más de lo que se sospechaba. Esta nueva información parece ser insignificante y de poca importancia en comparación con la que proviene de las zonas más afectadas del mundo. Sin embargo, la mera presencia del VIH/SIDA en mi país es una cuestión de suma gravedad que, en opinión de mi Gobierno, debe ser abordada con gran seriedad y de manera decidida a fin de evitar cualquier posibilidad de que la situación empeore.

En cualquier debate sobre el VIH/SIDA, uno de los temas más delicados y cruciales es la cuestión de los derechos humanos. Nuestro debate en este foro indudablemente afectará nuestras creencias culturales y religiosas y, quizás, será necesario inclusive que afecte nuestro estilo de vida. Sin embargo, esta es una enfermedad que no conoce fronteras, y su propagación

indiscriminada no tiene límites. Por ello, tenemos la esperanza de que podremos hacer gala de cierta flexibilidad a fin de abordar con éxito la cuestión del VIH/SIDA.

La prevención es otro aspecto importante en la lucha contra el VIH/SIDA. Deben considerarse medidas preventivas con anticipación a la posible propagación del virus. No estoy sugiriendo que las Naciones Unidas deberían cambiar el enfoque de las acciones que actualmente realiza. Por el contrario, mi Gobierno cree que todos los aspectos de la atención a esta enfermedad mortal e indiscriminada deben ser tratados de manera integral. Las Naciones Unidas y sus organismos especializados, así como otros organismos regionales y organizaciones internacionales, deberían continuar apoyando a los países que están gravemente afectados y, al propio tiempo, mostrarse activas y llegar con su asistencia a aquellos que aún no se han visto seriamente afectados. Haciendo tal cosa, las Naciones Unidas tendrían éxito en la prevención de la propagación del virus del VIH/SIDA, al impedir que se convierta en un problema verdaderamente mundial.

Es evidente que un Estado por sí solo no puede asumir la responsabilidad de combatir esta enfermedad. Al decir esto, me complace señalar que con la ayuda del Gobierno de los Estados Unidos, mi Gobierno, en colaboración con la Organización Mundial de la Salud, ha creado algunos programas educativos de prevención de corto y mediano plazo para enfrentar este asunto en los cuatro Estados que conforman los Estados Federados de Micronesia. En los cuatro Estados se estableció un sistema de supervisión amplia del VIH/SIDA y un consejo comunitario para el SIDA con miras a educar al público sobre el VIH/SIDA. Además, hemos podido lograr cierta ayuda de algunos donantes, lo que permite a mi Gobierno establecer y proporcionar ciertas medidas preventivas básicas a las personas de alto riesgo. Aun cuando mi Gobierno aprecia sinceramente esa ayuda, debo decir aquí que aún necesitaremos más ayuda para tener más éxito en la lucha contra el VIH/SIDA.

Una vez más, mi país es pequeño y no está dotado de grandes recursos. Por sí mismo no puede darle un seguimiento efectivo a algunos de estos programas. De manera que ya estamos experimentando dificultades en nuestros empeños por combatir otras enfermedades de alta mortalidad como la tuberculosis y la diabetes. Los miembros pueden imaginarse como sería combatir un estallido epidémico de VIH/SIDA en un Estado con

una población tan pequeña como es el caso de la Federación de Estados de Micronesia.

Dicho esto, mi Gobierno expresa su reconocimiento sincero a los gobiernos que ya se han comprometido a suministrar los recursos financieros al fondo fiduciario para la lucha contra el VIH/SIDA y alienta a quienes no lo han hecho aún a que sigan ese ejemplo, lo antes posible, para que pueda garantizarse la eficacia de la lucha contra la propagación del VIH/SIDA.

Para concluir, mi país considera que esta es una reunión muy importante. Sabemos que sin la asociación y la colaboración de las Naciones Unidas y sus organismos especializados, incluidos otros organismos regionales e internacionales, no podremos detener la amenaza y la propagación del virus. Esperamos que cualquier decisión que se adopte al final de esta reunión favorezca todos los esfuerzos que actualmente se realizan para contener una mayor propagación de esta enfermedad. Si bien el VIH/SIDA es una preocupación mundial, sus consecuencias tienen carácter nacional. Por consiguiente, es fundamental que los acuerdos que se logren al final de esta importante reunión se puedan aplicar eficazmente en todos los países.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Mamadou Saliou Diallo, Ministro de Salud Pública de Guinea.

Sr. Diallo (Guinea) (*habla en francés*): En la Declaración de la Cumbre del Milenio los dirigentes de todo el mundo hicieron el compromiso solemne de luchar contra la propagación del VIH/SIDA. De esa manera, ellos mismos fijaron el objetivo a lograr antes del 2015, la inversión de la tendencia a la propagación del virus y del aumento del número de casos de la enfermedad. Sobre esta base, la comunidad internacional debe ayudar a África, el continente más afectado por el virus, a lograr tales objetivos y a prestar asistencia a los huérfanos de la pandemia.

Su Excelencia, el Presidente de la República de Guinea, el General Lansana Conté, se siente extraordinariamente complacido con la celebración de este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, que es la expresión de nuestra voluntad común de lograr el objetivo fijado en la Cumbre del Milenio.

África, continente que paga hoy el precio más alto por la pandemia del siglo, es plenamente consciente del peligro que amenaza a sus pueblos. Como prueba de ello, basta citar la reunión sobre el desarrollo

africano celebrado en Addis Abeba en diciembre de 2000, la reunión de expertos internacionales celebrada en Windhoek en noviembre de 2000 y la Cumbre de la Organización de la Unidad Africana en Abuja en abril de 2001. Todos estos eventos sirvieron de marco a profundas reflexiones sobre las estrategias de prevención y atención a las personas infectadas, estrategias entre las que la movilización de las comunidades y autoridades locales a todos los niveles, es, a juicio de mi país, una de las más importantes.

Aunque los africanos se dan plena cuenta de sus responsabilidades esenciales en este tema, los esfuerzos de sus dirigentes en todos los niveles, deben ser sostenidos y coordinados dentro de un marco de asociación real entre las comunidades nacionales y regionales, así como con la comunidad internacional. En este sentido, mi delegación aprecia mucho la iniciativa del Secretario General de establecer un fondo mundial de lucha contra el SIDA y otras enfermedades infecciosas, especialmente el paludismo, la tuberculosis y las enfermedades parasitarias, sin olvidar la desnutrición que es un factor que agrava estas enfermedades y la tasa a la que crecen en ciertas regiones de África. Mi delegación se siente complacida de conocer los anuncios de contribución que ya se han hecho y exhorta a todas las entidades pertinentes de la comunidad internacional a dar continuidad a estas acciones humanitarias.

Considerando el tema de la pandemia en la República de Guinea, el Gobierno, siguiendo las instrucciones del Presidente de la República, emprendió un vasto programa de reformas sociales y económicas. Estas reformas tienden, entre otras cosas, a reducir y estabilizar el número de portadores del virus, a controlar el tratamiento de la enfermedad y a tener pleno dominio de los efectos socioeconómicos de la pandemia.

A esos efectos, el Plan Nacional para el Desarrollo Sanitario, recientemente aprobado por el Gobierno y aprobado por los asociados para el desarrollo como una parte integrante del documento estratégico para la reducción de la pobreza, hace hincapié en el plan estratégico para la lucha contra el VIH/SIDA y las demás enfermedades de transmisión sexual. Lo anterior, es también prueba de la determinación de nuestro Gobierno de luchar con eficacia contra la pandemia. Por tanto, el 70% de los recursos procedentes de la reducción de la deuda de los países pobres más endeudados se asignará a los sectores sociales, especialmente a la salud, la educación y al desarrollo rural.

La situación de la pandemia es tal que hoy los esfuerzos de los gobiernos y poblaciones corren el riesgo de ser vanos si el continente no cuenta con una solidaridad internacional excepcional, tanto en lo relativo a la prevención como a la atención de los enfermos, merced a la adquisición de los principales medicamentos antirretrovirales y a hacer que el costo financiero sea accesible, tanto para los enfermos como para los gobiernos. En realidad, deseo aprovechar mi presencia en este podio para preguntar de qué manera pueden los Gobiernos de África —donde cerca del 50% de la población vive por debajo del nivel de pobreza— hacer frente a sus necesidades sanitarias tomando en consideración los costos actuales de los medicamentos fundamentales, en particular los medicamentos antirretrovirales. Este es el interrogante fundamental.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Osman Durmuş, Ministro de Salud de Turquía.

Sr. Durmuş (Turquía) (*habla en turco; texto en inglés proporcionado por la delegación*): A lo largo de la historia las epidemias han representado una amenaza para la humanidad. En algunas épocas causaron una gran destrucción; incluso han llegado a borrar civilizaciones enteras. Hacia fines del siglo XX el mundo fue conmocionado con la aparición del VIH/SIDA, al que algunos describen como la peste de nuestro tiempo. La Organización Mundial de la Salud, alarmada por la emergencia súbita de la amenaza, ha iniciado estudios para desarrollar las llamadas técnicas de supervisión de segunda generación, destacando la relación que existe entre las capas sociales, los cambios en los comportamientos de riesgo y el vínculo con otras enfermedades venéreas contagiosas y el embarazo.

En Turquía somos muy conscientes del problema y buscamos soluciones con ahínco. La industrialización y la urbanización rápidas influyen en todos los aspectos del desarrollo social y económico. El desarrollo económico, por otra parte, abre el camino a la sociedad de consumo y al individualismo, lo que da pie a cambios sociales que provocan la desaparición gradual de las grandes familias y, por consiguiente, el debilitamiento de los valores tradicionales. Además, Turquía, debido a su geografía, es propensa a grandes movimientos de población que también contribuyen a aumentar los niveles de riesgo. Pese a todo lo antedicho, no estamos ante una explosión del VIH/SIDA en Turquía, como sucede en otras partes del mundo. Sin embargo, sabemos que, por distintos motivos, es muy

difícil establecer la dimensión verdadera de las enfermedades que se contraen sexualmente.

Mi país sigue siendo uno de los menos afectados por la enfermedad. De los 1.141 casos que se registraron entre 1985 y 2000, las dos terceras partes de los individuos eran seropositivos, en tanto que el resto se encontraba en etapas avanzadas de la enfermedad. Pero cabe recalcar que el 14% de estos casos se registraron en el año 2000. Esto también puede interpretarse en el sentido de que la llevada a un nivel más alto e conciencia de parte de la opinión pública en general. La mayoría de los casos se producen en el grupo de personas de 25 a 35 años de edad que, posiblemente, contrajeron la enfermedad cuando eran más jóvenes. Si bien la mayoría de los infectados son varones, el número de mujeres es cada vez mayor.

De acuerdo a las estadísticas, más de la mitad de las personas infectadas contrajeron la enfermedad al mantener relaciones sexuales sin protección; en la mayoría de los casos, relaciones heterosexuales. El 10% del total son consumidores de drogas, mientras que el contagio que se relaciona con las transfusiones sigue siendo del 0,4%. Las personas que viven en el extranjero o que viajan constituyen un 25% del total.

En Turquía se han tomado medidas para proteger a los pacientes de VIH/SIDA. El Estado también se hace cargo de los gastos de los pacientes que por un motivo u otro no están protegidos por el actual sistema sanitario. Varios organismos voluntarios y no gubernamentales también apoyan activamente los esfuerzos del Estado, brindando ayuda financiera, empleo y asesoramiento psicosocial a los pacientes de VIH/SIDA para ayudarlos a superar esta terrible prueba, y también ayudan a desarrollar las instalaciones médicas especializadas.

Los esfuerzos que se han desplegado con el fin de cambiar el comportamiento social, las medidas educativas destinadas a sensibilizar a la opinión y las mejoras en la autoprotección están dando sus frutos. Un resultado palpable que cabe señalar es el uso cada vez mayor de preservativos. Como hemos dicho ya, los programas educativos, muy parecidos por cierto a los de otros países, han sido de gran utilidad para detener la propagación del virus del VIH/SIDA.

Por último, sabemos muy bien que, a menos que se tomen medidas de prevención eficaces y extensivas, el VIH/SIDA puede convertirse en una gran amenaza también en Turquía. Asimismo es necesario realizar es-

fuerzos para evitar que el VIH/SIDA deteriore, debido a los prejuicios y la discriminación, la estructura de las familias y de la sociedad en su conjunto. Los problemas que causa esta enfermedad deben ser debatidos abiertamente en todos los foros pertinentes, y a la vez es necesario llevar a cabo esfuerzos a fin de superar el secreto y otras limitaciones culturales y tradicionales que prevalecen en la sociedad. También es necesario fomentar el comportamiento sexual sin riesgos y el uso de preservativos. Los pacientes de SIDA y sus familias deben recibir asesoramiento para que no queden aislados de la sociedad y corran así el riesgo de caer en una depresión.

Encomiamos los esfuerzos de numerosos organismos internacionales, encabezados por las Naciones Unidas, que han logrado reducir aproximadamente en 600 dólares por paciente el costo de la combinación de fármacos que retrasa o detiene el avance de la enfermedad. Sin embargo, incluso este costo queda fuera del alcance de muchos países, ya que los fondos que pueden destinar a los servicios sanitarios son limitados. Esta deficiencia, por lo visto, no se va a superar en un futuro cercano y por eso, a juicio nuestro, es necesario brindar más asistencia internacional para apoyar esta lucha. Turquía, desde luego, agradece la decisión de los países desarrollados de contribuir con generosidad a la lucha contra el VIH/SIDA. Pero también es necesario destacar la necesidad de adoptar programas adecuados que contemplen las características sociales, culturales y económicas de los países receptores, en lugar de imponerles programas estandarizados.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Su Excelencia la Honorable Sra. Sarah Flood-Beaubrun, Ministra de Salud, Asuntos de la Familia, Servicios Humanos y Relaciones de Géneros de Santa Lucía.

Sra. Sarah Flood-Beaubrun (Santa Lucía) (*habla en inglés*): Pronto llegará el día, si es que aún no ha llegado, en que todos —no sólo los que nos encontramos en este Salón, sino también los que están sentados en nuestros parlamentos y nuestros senados— conocerán íntimamente a una persona seropositiva o que está muriendo de VIH/SIDA. Queda aún tanto por hacer, tanto a nivel de sensibilizar la opinión de la población como de tomar medidas para su protección, que resulta vergonzoso admitir que casi 20 años después del descubrimiento del virus seguimos hablando de sensibilizar a la opinión pública.

Sin querer insistir en lo que es evidente, hemos visto como el VIH/SIDA, además de ser un problema sanitario se convertía en un problema social, un problema económico, un problema de desarrollo, un problema de seguridad nacional, un problema de seguridad internacional y, ahora, un problema para el desarrollo humano sostenible. No puede seguir siendo ignorado.

El impacto económico del VIH/SIDA ya se ha manifestado en el África subsahariana y, según los pronósticos de la Dependencia de Economía de la Salud de la Universidad de las Indias Occidentales, el VIH/SIDA consumirá aproximadamente el 4% del producto interno bruto de los países del Caribe en el curso del próximo decenio. Esto no es un pequeño desgaste para el producto interno bruto de un pequeño país. Por ello, este pronóstico no puede ser tomado a la ligera.

El Gobierno y el pueblo de Santa Lucía reiteran su compromiso de proseguir la lucha contra el SIDA y desean declarar categóricamente que nuestro país apoya los sentimientos que han expresado los colegas de la Comunidad del Caribe que ya han intervenido. Reconocemos que en estos momentos es importante reconocer que la lucha contra el SIDA no es un esfuerzo individual sino colectivo, sobre todo para nosotros, los pequeños Estados del Caribe. En concreto, suscribimos la contribución del Primer Ministro de Barbados, Sr. Owen Arthur, en cuanto a que la respuesta al VIH/SIDA debe enfocarse desde tres ángulos y la opinión de que debe incluir la búsqueda de un tratamiento curativo.

Quisiéramos proponer dos estrategias adicionales a este enfoque: primero, una asignación adecuada de los fondos del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA al Caribe que, tras el África subsahariana, es la segunda zona más afectada; y, segundo, el VIH/SIDA tiene consecuencias para la población activa de los pequeños Estados insulares, los países están asumiendo compromisos nacionales para luchar contra la enfermedad, y el turismo es el sector económico que se desarrolla más rápidamente en Santa Lucía, sin mencionar que cada vez se considera más que el turismo es sexual. Por ello, quisiéramos proponer que los fondos internacionales que se otorguen para luchar contra la epidemia sean donaciones y que estén principalmente a disposición de los Estados pequeños y vulnerables, como Santa Lucía.

Mi Gobierno espera que se entable un diálogo abierto y transparente sobre la gestión y el uso del pro-

yecto de fondo mundial, así como de sus requisitos de admisión. Consideramos que esta iniciativa benéfica es un buen complemento, si bien no una solución, para hacer frente a la grave situación de emergencia que afrontamos. Es fundamental adaptar inmediata y convenientemente las normas de la Organización Mundial del Comercio, en particular el Acuerdo sobre los ADPIC, a fin de que los países puedan producir medicamentos a precios asequibles para hacer frente a esta crisis de desarrollo. Esta solución a los problemas relativos al acceso a los medicamentos y su asequibilidad es más sostenible, y si queremos que nuestra contribución sea significativa y cambiar las circunstancias de millones de personas condenadas a morir, tenemos que resolver esos problemas.

Instamos a hacer todo lo posible para que los fondos vayan a los países más necesitados, incluidos los del Caribe. Una de las cuestiones principales que tiene que abordarse activamente en la región es la movilización de recursos para hacer frente a este problema creciente de salud pública y desarrollo. Según la *University of the West Indies*, una estimación prudente del costo de una respuesta cabal de los países del Caribe para combatir el VIH/SIDA con éxito ascendería a 260 millones de dólares anuales durante los próximos cinco años. Diversos donantes ya se han comprometido a aportar fondos al plan estratégico regional de lucha contra el VIH/SIDA.

Probablemente, el tratamiento, la atención y el apoyo siguen siendo la cuestión más desatendida y menos tratada en la región. No se trata sólo de la medicación, sino también del acceso a la atención. El elemento fundamental del tratamiento del SIDA es el acceso a medicamentos asequibles. Lamentablemente, la imposibilidad de acceder a la terapia antirretroviral hace que las personas diagnosticadas sigan padeciendo como consecuencia directa del coste prohibitivo de este tipo de medicamentos.

Las cuestiones cruciales que siguen afectando a nuestra región del Caribe —y específicamente a los pequeños Estados insulares— son la infraestructura, la educación y el acceso a medicamentos asequibles. En cuanto a la asequibilidad de los medicamentos, mi Gobierno quisiera reiterar que es importante tener bien presente que esta epidemia afecta al desarrollo y que es necesario que las instituciones financieras y comerciales permitan a los países con economías deficientes, limitadas y vulnerables, como Santa Lucía, acceder a financiación y asistencia en condiciones favorables.

Esta es una fuente necesaria de financiación para el desarrollo que se niega a nuestras economías cuando nos esforzamos por hacer frente a los problemas del desarrollo.

En el caso de Santa Lucía, cuya población es de 150.000 habitantes, las estadísticas sugieren que, desde que se diagnosticó el primer caso, en 1995, se han notificado 248 casos de personas seropositivas; 136 —es decir, el 48%— han desarrollado la enfermedad y 126 —el 44%— han fallecido. Pese a que se han hecho importantes esfuerzos a nivel nacional para mitigar el impacto de la epidemia en la población, incluida la transmisión de la madre al niño mediante la profilaxis basada en la administración de azidotimidina a las mujeres embarazadas, la epidemia no da muestras de aplacarse.

Aún tenemos que fortalecer nuestra capacidad de vigilancia y realización de pruebas para garantizar una mayor cobertura de las personas que deseen someterse a las pruebas voluntarias. Ello sigue planteando un importante problema de salud pública. Por ello, en estos momentos no sabemos a ciencia cuál es la prevalencia de la enfermedad en Santa Lucía. Creemos que manteniendo un compromiso y una iniciativa como ésta, con apoyo internacional y fondos suficientes, pronto hallaremos entre todos una solución a la pandemia del VIH/SIDA.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al Excmo. Sr. Charles Goerens, Ministro de Cooperación y Acción Humanitaria de Luxemburgo.

Sr. Goerens (Luxemburgo) (*habla en francés*): Hace 20 años, cuando se diagnosticó el primer caso sin lugar a dudas, el VIH/SIDA era un síndrome desconocido que mataba a jóvenes en casos aislados. Veinte años después, se ha convertido en la peor epidemia de los tiempos modernos, que compromete el desarrollo de países enteros. Una vez más, la esperanza de vida es inferior a los 45 años.

En Luxemburgo, el primer caso de infección por el VIH data de 1984. Desde entonces, se han registrado aproximadamente 30 nuevas infecciones anuales, y un ligero aumento en los últimos dos años. Desde 1984, se han diagnosticado un total de 470 casos de infección en Luxemburgo, 95 de ellos mujeres. El vector de infección más corriente es la vía sexual. En total, 100 personas han muerto como consecuencia del SIDA.

Las estadísticas mundiales son aterradoras. Todas las capas sociales se ven afectadas y ello constituye un peligro para el desarrollo en general y para el desarrollo económico en particular. Al igual que el Secretario General, hemos establecido cuatro objetivos para nuestra lucha: la prevención; la prevención de la transmisión de la madre al niño; el acceso al tratamiento y la asistencia; y la protección de los grupos vulnerables, las víctimas colaterales y, ante todo, los huérfanos.

El compromiso político es fundamental para lograr estos objetivos. Es menester lograr la participación de la sociedad civil y las comunidades locales. Es preciso fomentar el papel de la mujer para que pueda protegerse y proteger a sus hijos. Debemos mejorar las estructuras médicas para lograr, mediante un trabajo arduo, que la prevención y el tratamiento tengan el mayor efecto posible. Sin duda, la lucha contra el SIDA, el paludismo y la tuberculosis no podrá ganarse sin los recursos financieros necesarios.

Luxemburgo también ha reaccionado en la esfera de la cooperación internacional. Ha aumentado periódicamente su presupuesto de ayuda pública al desarrollo en el último decenio, que en el año 2000 supera nuestro objetivo de asignar a la asistencia oficial para el desarrollo el 0,7% de nuestro producto nacional bruto. Nos proponemos alcanzar el objetivo del 1% en el año 2005. La salud es uno de los sectores prioritarios de la cooperación de Luxemburgo, incluida la lucha contra el VIH/SIDA. Paralelamente a los programas bilaterales en los países que se benefician de nuestra cooperación para el desarrollo, Luxemburgo también participa multilateralmente en la lucha contra la epidemia.

Luxemburgo tomó parte en la Junta de Coordinación del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA en el año 2000 y desea felicitar al Sr. Piot y su equipo. En 2001, aportamos al Programa unos 500.000 euros y otros 125.000 para el proceso de evaluación. Esperamos poder aportar todavía más en 2002. Luxemburgo apoya firmemente las recientes iniciativas europeas, ante todo el programa de acción de la Unión Europea llamado Acción acelerada contra las principales enfermedades contagiosas en el contexto de la reducción de la pobreza.

La aplicación de precios distintos en función del mercado ayuda a facilitar medicamentos asequibles a pacientes que antes no disponían de ellos. Algunos

grupos farmacéuticos o multinacionales ya utilizan este sistema, que podría completarse con medidas destinadas a impedir que los medicamentos vuelvan a importarse. Sin embargo, la reducción de los precios no será una solución milagrosa.

Por ello, Luxemburgo participa en la iniciativa europea de solidaridad terapéutica hospitalaria contra el VIH/SIDA, cuyo objetivo es facilitar medicamentos y prestar atención terapéutica y psicosocial, así como efectuar el seguimiento en el laboratorio y la vigilancia de la resistencia. Esta actividad se inscribe en un marco más global y se añade a nuestra contribución bilateral y multilateral.

Asimismo, desde hace ya cuatro años realizamos un importante proyecto de prevención en Níger. En Rwanda hemos contribuido a la creación de un importante centro nacional para las transfusiones sanguíneas. En Burkina Faso ayudamos a construir un centro de transfusiones sanguíneas que también comprende varias unidades regionales. En el año 2000, hemos dedicado un total de 2,4 millones de euros a nuestros proyectos y tenemos previsto intensificar nuestro esfuerzo. Según la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), mi país tiene el nivel más alto de gastos en relación con el producto nacional bruto.

El fondo que se ha propuesto hoy se integrará en nuestro programa de acción. Observamos con satisfacción la existencia de una nueva dinámica para reunir los medios financieros necesarios para la lucha contra el VIH/SIDA. Luxemburgo tiene previsto aportar al fondo aproximadamente 1 millón de euros, cuando se determinen las modalidades operacionales y las estructuras de gestión. Hemos previsto sumas semejantes para los años 2002 y 2003. Evidentemente, estos esfuerzos se añadirán a la cifra mencionada.

Es preciso pasar a la ejecución de nuestros programas inmediatamente y no olvidar que la prevención y el tratamiento del VIH/SIDA requieren un nuevo enfoque. La voluntad de salvar vidas humanas existe en todas las culturas y, sin duda, es nuestro principal objetivo, por encima de cualquier otro.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Honorable Sr. Frixos Saavides, Ministro de Salud de Chipre.

Sr. Saavides (Chipre) (*habla en inglés*): La humanidad se enfrenta a una de las peores crisis sanitarias de su historia. La pandemia del VIH/SIDA ha lle-

gado a todos los rincones del mundo, y ya afecta al progreso y desarrollo de muchos países, por lo que compromete los objetivos de desarrollo, así como la mayoría de logros socioeconómicos de los últimos decenios.

Los países más afectados se han encontrado en un estado de emergencia que exige la adopción de medidas urgentes para dar marcha atrás a la epidemia y sus consecuencias desastrosas para la estabilidad social y económica, la inocuidad de los alimentos y la esperanza de vida de la población. Las comunidades con economías deficientes son las más afectadas, y la epidemia va privándolas gradualmente incluso de los medios que precisan para adoptar medidas eficaces contra ella.

Los países menos afectados por el VIH también corren el riesgo de que aparezcan súbitamente brotes espectaculares de la epidemia, especialmente entre los grupos de alto riesgo y las personas que padecen las consecuencias de los conflictos armados, la violencia y la explotación sexual. Incluso en las sociedades cuyas instituciones protegen los derechos humanos, numerosas mujeres se encuentran con frecuencia en situaciones que pueden comprometer la seguridad de sus relaciones sexuales y su libertad de elección.

El carácter mundial de la epidemia exige adoptar medidas urgentes y concertadas que aúnen todos los recursos que se requieren para una respuesta eficaz, ya que ningún país puede introducir los cambios necesarios por sí solo. El apoyo, la solidaridad y la cooperación internacionales son importantísimos, no sólo por razones humanitarias sino también para el intento de ganar la batalla contra esta amenaza para la prosperidad y el desarrollo mundiales.

Consideramos que la función de las Naciones Unidas es fundamental para responder al flagelo del VIH/SIDA. En este sentido, aplaudimos la determinación del Secretario General de hacer de esta cuestión una prioridad, a fin de encaminarnos a todos a adoptar medidas efectivas. Acogemos con agrado los esfuerzos de las Naciones Unidas por aplicar políticas orientadas a salvaguardar a su personal de esta terrible enfermedad.

Chipre afronta el problema del VIH/SIDA desde 1986, pero la prevalencia sigue siendo baja. Las principales modalidades de transmisión son las relaciones sexuales entre homosexuales y entre heterosexuales, y la proporción de mujeres diagnosticadas con VIH es muy baja. El riesgo de transmisión perinatal y

mediante transmisiones de sangre es mínimo y, de momento, las tasas de los consumidores de drogas son muy bajas.

Desde que se notificó el primer caso de SIDA, la epidemia ha recibido un trato preferente, mediante el desarrollo de un primer plan estratégico en colaboración con la Organización Mundial de la Salud y la creación de una comisión nacional de lucha contra el SIDA, en la que participan representantes de todos los departamentos gubernamentales pertinentes, las empresas privadas y la sociedad civil. Asimismo, se establecieron rápidamente mecanismos de financiación para prestar apoyo a las personas seropositivas y llevar a cabo campañas educativas orientadas a la población y a los grupos de alto riesgo. Desde que se inició la epidemia se ofrecen gratuitamente asistencia hospitalaria, pruebas de laboratorio, asesoramiento y tratamiento médico, incluida la combinación de tratamientos más avanzada. Asimismo, se ha garantizado la inocuidad de la sangre desde un principio, mediante el análisis sistemático encaminado a detectar la presencia de VIH y otros patógenos, la promoción de la donación voluntaria y no remunerada y el uso racional de la sangre. Pese a ser alentadores, estos hechos no justifican que nos demos por satisfechos ni que relajemos las medidas para hacer frente a la epidemia, puesto que la experiencia diaria y los resultados de los estudios sobre el comportamiento nos han demostrado la existencia de factores como las prácticas sexuales de riesgo y el aumento del consumo de drogas.

El seguimiento de la situación se efectúa mediante la vigilancia sistemática y de "centinela", así como la realización de estudios sobre el comportamiento entre diversos grupos de población. Los principios básicos que han guiado nuestros esfuerzos hasta la fecha —relacionados con la prevención de la transmisión del virus mediante las relaciones sexuales, la transmisión perinatal y la transmisión mediante las transfusiones de sangre, así como el apoyo social a los afectados e infectados por el VIH y el SIDA— serán los puntales del plan a medio plazo para el tercer milenio, que se encuentra en fase de preparación. Se prestará especial atención a la protección de los grupos más vulnerables y se intensificarán las medidas para prevenir la transmisión del virus mediante el consumo de drogas intravenosas, el desarrollo de un sistema de gestión de las cuestiones de género dentro del sector sanitario, la promoción de la salud sexual y reproductiva del hombre y la mujer por igual, la integración de la

perspectiva de género en todos los sectores económicos relacionados con la salud y la promulgación de leyes contra la discriminación y para la protección de los afectados o de las personas cuyo riesgo de infección por el VIH/SIDA es especialmente alto, así como para el conjunto de la sociedad.

Además, seguirán desarrollándose los programas pertinentes de educación sanitaria para los grupos que se consideran especialmente vulnerables, así como los estudiantes y los reclutas. Se están consolidando los servicios existentes encargados de administrar el tratamiento, asesorar y prestar apoyo socioeconómico en los casos relacionados con el VIH/SIDA, y la infraestructura para el desarrollo de las investigaciones epidemiológicas y sobre comportamiento relacionadas con el SIDA y la sexualidad.

Chipre acoge con agrado todas las iniciativas internacionales orientadas a la adopción de medidas efectivas para resolver este problema mundial. Nos complace la iniciativa del Secretario General de crear un fondo especial y acogemos con satisfacción el compromiso de los países desarrollados de prestarle apoyo, especialmente el compromiso de la Unión Europea, cuya declaración suscribe Chipre. No dudamos, sobre todo tras haber escuchado la declaración del Secretario de Estado de los Estados Unidos por la que este país se ha comprometido a seguir asumiendo el liderazgo en esta esfera, que podemos y lograremos ganar la batalla. En este sentido y a tenor de lo dicho, Chipre se compromete a apoyar todas las iniciativas internacionales orientadas a hacer frente a este problema y liberar al planeta del virus del VIH.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Boydiel Ould Houmeid, Ministro de Salud y Asuntos Sociales de Mauritania.

Sr. Ould Houmeid (Mauritania) (*habla en árabe*): Es para mí un gran honor dirigirme a la Asamblea en nombre del Presidente de la República Islámica de Mauritania, el Sr. Maaouya Ould Sid'Ahmed Taya.

La celebración de este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General y el creciente número de conferencias e iniciativas, tanto internacionales como regionales, demuestran que la humanidad está asumiendo plenamente la enorme envergadura de la inmensa amenaza que representa la pandemia del VIH/SIDA para su existencia y su futuro. El inmenso padecimiento físico y emocional causado por el virus en algo más de 20 años y la desconcertante velocidad

con que se propaga la enfermedad hablan por sí mismos y justifican plenamente la movilización mundial ante un enemigo que no conoce fronteras.

Las estadísticas demuestran que el continente africano es, con creces, el más afectado por esta epidemia, puesto que en él viven más de dos tercios de las personas portadoras del virus en todo el mundo. Pero nos negamos a creer que el destino de África sea padecer esta enfermedad. La cuestión es que la correlación entre las condiciones de la propagación de la enfermedad y la situación socioeconómica de la población es cada vez es más evidente.

Desde este ángulo, la lucha contra la epidemia del SIDA únicamente podrá considerarse eficaz en el marco de una estrategia mundial de lucha contra la pobreza y el subdesarrollo. Para ello, habrá que contar con un sinnúmero de recursos tanto para la prevención de la enfermedad como para la prestación de atención y el seguimiento de los pacientes. Por ello, Mauritania agradece mucho la propuesta del Secretario General, Kofi Annan, de crear un fondo mundial para la prevención del SIDA.

Nuestro país no ha logrado zafarse en modo alguno de esta horrible pandemia, ni de los problemas e inquietudes que plantea. Por el contrario, según las estimaciones estadísticas de la Organización Mundial de la Salud y el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), el número de portadores del VIH supera los 6.000 en nuestro país. Y, desgraciadamente, la tendencia es al alza, porque así lo propicia la enorme movilidad de la población, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras. Las autoridades nacionales del país, a varios niveles, son conscientes de la gravedad del problema y han movilizado sus recursos convenientemente.

Se ha adoptado un sistema descentralizado y multisectorial, como demuestra la creación de una junta de coordinación nacional para la prevención del SIDA, formada por una docena de departamentos ministeriales y representantes de la sociedad civil y de los servicios de salud pública. Los esfuerzos sostenidos se han centrado en la concienciación y en la participación de todos los miembros de la sociedad, incluidos los parlamentarios, las personalidades religiosas y las organizaciones populares, en el proceso de prevención del SIDA. Nuestro objetivo es establecer un plan estratégico nacional capaz tanto de mantener los esfuer-

zos de carácter nacional como de hacer suyos los internacionales y sumarse a ellos.

Esta reunión de alto nivel y el carácter urgente de las declaraciones demuestran claramente el grado de compromiso de la comunidad internacional. Nuestra gran esperanza es que las decisiones emanadas de este período de sesiones respondan positivamente a los problemas y las expectativas de todos aquellos que afrontan este terrible flagelo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Excm. Sra. Mónica Codina, Ministra de Salud y Bienestar de Andorra.

Sra. Codina (Andorra) (*habla en catalán; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Hace 20 años aparecieron las primeras noticias sobre esta enfermedad, el VIH/SIDA, y hoy, después de estos dos decenios, nos encontramos aquí para decidir, como países Miembros de las Naciones Unidas, las acciones que pueden mejorar el terrible drama personal y comunitario que se ha creado a lo largo de este período.

Cuando recibimos la convocatoria del Secretario General para la celebración del período extraordinario de sesiones, nos preguntamos qué podríamos aportar nosotros y, también, qué podríamos compartir de todas nuestras experiencias en esta esfera.

En estos años, en Andorra también hemos tenido que aprender a convivir con la enfermedad, a ayudar a los enfermos y a evitar la propagación entre la población.

Ante todo, Andorra desea expresar su solidaridad en cuanto a encarar la grave situación que viven algunos países y reiterar su compromiso con todos los enfermos, a fin de que se respete en todo lugar su derecho a una vida digna.

Tras estas jornadas, los tabúes que rodean a la enfermedad y que convierten la vida de muchos afectados en una tragedia tienen que desaparecer. Todos tienen derecho a una atención sanitaria y todos tienen derecho a que se les respete dondequiera que desarrollen sus actividades.

Estamos plenamente convencidos de que la prevención es la mejor medida para evitar que se propague la enfermedad y compartimos los criterios del ONUSIDA —y aprovechamos para agradecer el enorme esfuerzo con que realiza su trabajo diario y que ha hecho durante la preparación de este período de

sesiones— cuando destaca, entre otras cosas, que es preciso concentrar los esfuerzos en los jóvenes.

Además, añadiríamos que el impulso de las estructuras comunitarias en las que la familia y la escuela tienen una función básica se ha convertido en uno de los métodos más eficaces para divulgar entre la población juvenil, de forma clara y precisa, los retos que plantea la existencia del VIH/SIDA.

Por nuestra parte, en Andorra hemos abordado el tema del VIH/SIDA desde varios puntos de vista, y hemos insistido en el aspecto preventivo, con la población adolescente y joven como principal objetivo. Entre las actividades emprendidas más notables figuran las siguientes.

Todos los años, cuando se celebra el Día Mundial contra el SIDA, se edita información específica dirigida a los jóvenes y se llevan a cabo campañas informativas en los centros dedicados al ocio. Como se considera que el maestro es el principal agente de salud en la escuela, se han realizado diversas actividades formativas dirigidas a este colectivo, con el objeto de que puedan transmitir a sus alumnos información verídica y útil.

En 1999, el Ministerio de Educación, Juventud y Deportes —junto con el Ministerio de Salud y Bienestar y la fundación Caixa-Banc—, organizó un foro sobre el SIDA y la juventud, que cuenta con actividades anuales realizadas por los alumnos de secundaria, que culminan con unas jornadas de debate.

Desde 1993, Andorra cuenta con un servicio de información y atención a los jóvenes, que realiza pruebas gratuitas y anónimas del VIH y ofrece toda la información necesaria, tanto para la prevención como para la atención sanitaria y social.

Durante las jornadas preparatorias de las actividades para el Día Mundial contra el SIDA 2000, se llevó a cabo una propuesta de actuación dirigida a la mujer: informar a las mujeres en los lugares de trabajo.

La dificultad de muchas mujeres y niñas en múltiples zonas del planeta para hacer frente a la epidemia merece especial atención. Estamos convencidos de que, tras este encuentro, habrá diversas políticas específicas que tendrán en cuenta las necesidades de la población femenina, muy afectada por la enfermedad y que precisa diversas medidas que permitan su protección efectiva.

Hay un elemento fundamental que guarda relación con todos estos puntos: el acceso a los medicamentos. Durante los últimos meses, hemos visto cómo las empresas farmacéuticas introducían cambios importantes en sus planteamientos sobre la comercialización. Desde aquí, queremos alentarlos a proseguir esta línea y a hallar el modo de facilitar la adquisición de los medicamentos a los estratos de la población que tienen más dificultades para obtenerlos. En Andorra, todos los afectados reciben la asistencia sanitaria necesaria.

En segundo lugar, queremos sumar nuestra voz a la de los oradores que han clamado por que África puede superar la situación a que la expansión del VIH/SIDA ha conducido a una parte muy importante de su población. El hecho de que 36 millones de personas sean portadoras del virus en todo el mundo y que un 75% de ellos se encuentren en África demuestra diáfanoamente el alcance de la situación en el continente.

Todos sabemos que el virus ha destruido la trama social de muchas zonas, que las escuelas se quedan sin personal docente, que los jóvenes tienen que permanecer en casa para atender a los enfermos, que la cifra de huérfanos sigue aumentando. En este caso, no se puede añadir nada más con palabras. Se necesitan actuaciones claras y precisas. Se necesita un compromiso que incluya la voluntad de cada país de facilitar toda la asistencia necesaria a sus enfermos y evitar la propagación con el apoyo de la comunidad internacional, que tiene que entender que no sólo se trata de una crisis sanitaria sino también de una crisis mundial que afecta a todo plan de desarrollo social y económico que se ponga en marcha.

Sabemos que para conseguir resultados tendremos que hacer muchos esfuerzos y que el primer paso es un compromiso firme de ayuda económica. En la declaración que se adoptará al final del período de sesiones, hemos aceptado la cifra de 7.000 a 10.000 millones de dólares como cantidad necesaria para hacer frente a la enfermedad y hemos destacado la necesidad de una participación conjunta de los gobiernos y de las entidades privadas. Sin duda, este es uno de los proyectos en los que las asociaciones son indispensables porque toda la sociedad debe sentirse implicada con respecto a la situación. Por tanto, deseo anunciar que mi Gobierno tiene la intención de aportar 100.000 dólares al fondo y que espera que todos los Estados respondan generosamente.

Al inicio de mi intervención, mencioné que es preciso entender mejor la situación. Ahora quisiera comentar brevemente lo que hemos aprendido tras la aparición del VIH/SIDA. Sin duda, somos conscientes una vez más de nuestra vulnerabilidad como seres humanos. Si muchos han comparado la enfermedad con la plaga de la peste de la época medieval europea, no se nos escapan tampoco las similitudes con las reacciones, que en algunos lugares y momentos estuvieron plenas de oscurantismo y superstición.

Sin embargo, hoy sabemos que con una buena información preventiva, cuidado y apoyo para los enfermos, podemos lograr un cierto control sobre la enfermedad, mientras esperamos la vacuna que habrá de poner fin a su expansión. También sabemos que tiene una fuerza enorme la solidaridad de todos los grupos de personas, pertenecientes a cualquier tipo de organizaciones, que han luchado, luchan y lucharán para que el VIH/SIDA no se convierta en un factor de discriminación que haga que los enfermos tengan que esconder su situación.

Para concluir mi intervención, querría realzar que el coraje demostrado por miles de enfermos debe ser la mejor lección para concebir un futuro preñado de esperanza para todos los afectados y afectadas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Jeque Fazlul Karim Selim, Ministro de Salud y Bienestar de la Familia de Bangladesh.

El Jeque Selim (Bangladesh) (*habla en inglés*): Es para mí un honor estar aquí hoy, en esta importantísima ocasión. Por primera vez, la Asamblea General de las Naciones Unidas ha planteado el importante problema de salud pública que es el VIH/SIDA, como tema de debate. Hoy, estamos reunidos aquí para compartir nuestras inquietudes, nuestros progresos y problemas y, de este modo, aprender de la experiencia mundial y hallar el modo de proteger nuestro futuro, así como los medios para hacerlo.

Me complace exponer algunos detalles sobre la situación de Bangladesh con respecto al VIH/SIDA. Comparto el alto grado de compromiso de mi Gobierno, y sobre todo de nuestro Primer Ministro, el Jeque Hasina, respecto de la prevención de la epidemia del VIH/SIDA en Bangladesh. Este compromiso ha alimentado nuestro programa de prevención del VIH/SIDA, que es extremadamente dinámico. Bangladesh inició su programa de prevención muy pronto, en 1985, mediante

la formación de una comisión nacional de alto nivel de lucha contra el SIDA, presidida por mí.

Bangladesh ha formulado una política nacional sobre el VIH/SIDA y las cuestiones relacionadas con las enfermedades de transmisión sexual. Además, hemos establecido una estrategia de ejecución y una estrategia de comunicación para fomentar los cambios de comportamiento, a fin de responder a la amenaza que supone la enfermedad para nuestra población. Últimamente, hemos hecho mucho hincapié en la prevención de este problema. También hemos ampliado nuestro programa de prevención para que abarque a todo el país.

Hemos aprendido a partir de nuestra experiencia y nuestros éxitos en materia de planificación familiar, hemos arrancado el programa de prevención del VIH/SIDA sin dejar de tener en cuenta las prácticas religiosas, los valores familiares tradicionales y la ética cultural. Del mismo modo, hemos logrado que las personalidades religiosas, los estudiantes, las fuerzas juveniles y los dirigentes de las comunidades preconicen el programa de prevención del VIH/SIDA en nuestro país.

Gracias a las medidas positivas adoptadas, la prevalencia del VIH/SIDA en Bangladesh es muy baja. Únicamente se han notificado 157 casos de personas infectadas por el VIH, pese a que la población es de 127 millones. No obstante, como la perspectiva y la magnitud del problema son más amplias, pedimos urgentemente la asistencia financiera y técnica del fondo especial de las Naciones Unidas contra el SIDA y de la comunidad internacional para salvaguardar a nuestra población de este devastador problema de salud pública.

Nuestro gabinete ha promulgado recientemente leyes para las transfusiones de sangre sin riesgos y ha iniciado un programa masivo de análisis de la sangre en 97 centros de todo el país. Ello se ampliará para que abarque a todo el país mediante el establecimiento de un verdadero servicio nacional de transfusiones sanguíneas, para el que también necesitamos apoyo especial.

Quisiera informar a la Asamblea General en este período extraordinario de sesiones de que nuestras fuerzas armadas cuentan con un programa de prevención del VIH/SIDA muy eficaz. En estos momentos, Bangladesh es el país del mundo que más contingentes aporta a los programas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. No obstante, desde 1988

únicamente se han detectado tres casos de seroconversión entre los 39.000 militares desplegados en las misiones de mantenimiento de la paz y otras misiones de las Naciones Unidas en el extranjero.

Pese a estos logros, creemos que todavía nos queda mucho por hacer y que no podemos darnos por satisfechos. Ahora, nuestros grandes desafíos consisten en fomentar la capacidad institucional a fin de sacar el mayor partido posible a los recursos que hemos movilizado. Precisamos asistencia de diversos tipos, tanto técnica como para la gestión, y tanto en lo que respecta al Gobierno como a la sociedad civil, a fin de seguir adelantándonos a la epidemia.

En nombre de mi Gobierno y nuestro país, me gustaría aprovechar esta oportunidad para compartir nuestra experiencia y renovar el compromiso que hemos contraído con las Naciones Unidas para afrontar juntos este reto. Quisiera señalar a la atención de la Asamblea General en este período extraordinario de sesiones la rápida expansión de la epidemia del SIDA en los países de Asia, sobre todo Bangladesh, que pone en peligro a buena parte de nuestra sociedad.

Los miembros son conscientes de que esta enfermedad letal no se detiene ante fronteras geográficas. El aumento de la actividad económica, la urbanización y la mundialización contribuyen a la rápida propagación del VIH/SIDA entre la generación más joven de nuestro pueblo. Por ello, insto firmemente a la comunidad internacional a que proporcione fondos suficientes para que Bangladesh pueda encarar este problema emergente. Creemos que países como Bangladesh, y otros de Asia, deberían tener facilidad de acceso a los medicamentos antirretrovirales esenciales para reducir el costo del tratamiento de quienes padecen el VIH/SIDA. Ese sería un paso de avance para mantener vivas las esperanzas y aspiraciones de millones de habitantes de nuestro país.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Bohumil Fišer, Ministro de Salud de la República Checa.

Sr. Fišer (República Checa) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en el día de hoy en nombre del Presidente de la República Checa, Sr. Václav Havel.

Consciente de la propagación de la epidemia del VIH/SIDA, que ha entrado ahora en su tercer decenio, la República Checa fue uno de los países que propuso

celebrar un debate abierto sobre este tema. En este momento, quiero expresar nuestro reconocimiento a los facilitadores del proceso preparatorio, a saber, el Embajador Ibra Deguène Ka y, en particular, a la Embajadora Penny Wensley, por sus incansables esfuerzos para completar el proyecto de declaración de compromiso.

No cabe duda de que, hoy día, la epidemia del VIH/SIDA es una crisis mundial y uno de los factores desestabilizadores más graves para el progreso social. La República Checa ha participado en las actividades del Programa Mundial contra el SIDA y su sucesor, el ONUSIDA, desde el comienzo del mismo. Además, por muchos años hemos cooperado estrechamente con los países europeos vecinos en los ámbitos médico, social y económico.

Hasta el presente, nuestro país ha tenido la suerte de no haber sido afectado por la propagación del VIH/SIDA. Seguimos siendo uno de los países europeos, y, de hecho, del mundo, con menor incidencia del VIH/SIDA. En mayo de 2001, en la República Checa había 514 casos registrados de personas seropositivas. De ellas, 151 ya presentaban los síntomas clínicos de la enfermedad. Hasta la fecha, 90 personas han muerto como consecuencia de esa enfermedad.

Consideramos que es sumamente importante una coordinación adecuada al nivel nacional. Nuestro Gobierno colabora de cerca con las entidades de la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales, las instituciones económicas e investigativas y las personas que viven con el VIH/SIDA, así como con los familiares de éstas. Nuestro programa de lucha contra el VIH/SIDA se basa en la prevención. Los sectores gubernamental y no gubernamental prestan una atención particular a los jóvenes, y trabajamos en el aumento de la educación sexual y familiar en las escuelas. Un diálogo claro y abierto con todos los grupos vulnerables es fundamental para la acción futura.

La eficacia en materia de prevención se logra sobre la base de un programa de amplio acceso para la realización de pruebas voluntarias de VIH/SIDA, y la orientación antes y después de la realización de dichas pruebas. En cada distrito de mi país se proporciona acceso a esas pruebas, y hay más de 80 locales a esos efectos para una población de 10 millones. Asignamos gran prioridad a la reducción del riesgo de transmisión de la madre al hijo. Al 1° de enero de 2001, las pruebas del VIH para todas las embarazadas eran obligatorias,

con miras a asegurar una profilaxis antirretroviral específica y gratuita a todas las mujeres seropositivas. Los tres primeros casos de niños seropositivos en la República Checa fueron advertencia suficiente y, al mismo tiempo, proporcionaron el incentivo necesario para que este tema recibiera la debida consideración.

En nuestras clínicas del SIDA también prestamos gran atención a la disponibilidad de asistencia y tratamiento de calidad para las personas que viven con el VIH/SIDA. El seguro de salud y un subsidio nacional del VIH/SIDA cubren el tratamiento y la profilaxis de esta enfermedad.

Reconocemos que los países, por ricos o grandes que puedan ser, no pueden controlar las dimensiones de esta epidemia. La única salida de esta situación es movilizar todas las reservas de cooperación internacional, ciencia y actividades preventivas que han resultado ser eficaces en las distintas partes del mundo. Coincidió por completo con el Secretario General, Sr. Kofi Annan, en el sentido de que no podemos encarar el SIDA con juicios morales, negativas a admitir hechos desagradables y, menos aún, con la estigmatización de los infectados, y afirmaciones de que todo es culpa de ellos.

Al respecto, quiero citar un fragmento del mensaje del Presidente de la República Checa, Sr. Václav Havel, a quien estoy autorizado a representar en esta Asamblea:

“Permítaseme expresar la esperanza de que este periodo de sesiones contribuya a fortalecer aún más la cooperación entre todos los países, en sus esfuerzos para prevenir y erradicar esta peligrosa enfermedad, que es un flagelo para todo el mundo y, en particular, para los países africanos.”

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra El Honorable Sr. Clement Leo, Ministro de Salud de Vanuatu.

Sr. Leo (Vanuatu) (*habla en inglés*): Les traigo saludos del Gobierno y el pueblo de Vanuatu, y expreso nuestro compromiso de ayudar en los esfuerzos mundiales de lucha contra el VIH/SIDA, que se materializan en estos momentos en esta Asamblea bajo su hábil liderazgo. Vanuatu hace suya la declaración que formulará el representante de Tuvalu en nombre de los países del Foro de las Islas del Pacífico.

Al igual que Tuvalu, Vanuatu no tiene casos confirmados de VIH/SIDA. A pesar de este éxito, no nos confiamos. El Gobierno de la República de Vanuatu y

su sector de la salud han respondido al reto mundial que ha planteado el VIH/SIDA en el último decenio. El Gobierno siente una profunda preocupación por los retos que esta epidemia ha planteado y la carga que ha impuesto para el desarrollo humano y la seguridad mundial.

En varios sentidos, Vanuatu es vulnerable a la infección de esta enfermedad letal. Como país menos adelantado, ya somos vulnerables a muchos problemas sociales, económicos y ambientales. Nuestra alta tasa de crecimiento demográfico se siente en particular en las zonas urbanas. Tenemos una población sumamente joven, de la cual el 80%, que tiene de 15 a 25 años de edad, es altamente vulnerable. La gran movilidad de la población, los crecientes niveles de desempleo y la alarmante tasa de infecciones de transmisión sexual tradicionales son indicadores del riesgo de propagación del VIH/SIDA. Ese panorama, junto con los factores culturales y la falta de tecnología moderna para la detección y la realización de pruebas puede indicar una falta de notificación y de capacidad de detección.

Vanuatu es sumamente consciente de los estragos que causa el VIH/SIDA, sobre todo en el sector productivo de la población. Esta pandemia destruye la espina dorsal de la sociedad y socava los avances logrados hasta la fecha en materia de desarrollo. Si no se invierte la tendencia de esta pandemia será aún más difícil lograr el progreso social y económico. Los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares como Vanuatu podemos perder mucho más si permitimos que esta pandemia se arraigue en nuestras pequeñas poblaciones, dadas las numerosas limitaciones que encaramos, incluso antes de haberse notificado algún caso de esta infección. Vanuatu es muy consciente de que los efectos devastadores de esta pandemia ya debilitan a los miembros vulnerables de nuestra sociedad, a saber, las mujeres, los niños y los jóvenes.

Al respecto, apoyamos el fortalecimiento de los derechos humanos, sobre todo de los grupos vulnerables, en nuestra lucha mundial contra el VIH/SIDA. Los prejuicios culturales y religiosos que prevalecen deben reexaminarse con urgencia para vencer los obstáculos y aprovechar las posibilidades mundiales. En este sentido, Vanuatu confía en que el marco de los derechos humanos nos ofrezca el contexto ideal para el establecimiento de los vínculos adecuados que nos permitan hallar soluciones en nuestra lucha contra el VIH/SIDA.

Vanuatu aplaude la creación del fondo mundial para la salud y su hincapié en las estrategias de prevención, que coinciden en gran medida con las metas de muchos gobiernos. Reconocemos a los países, los sectores y los organismos que contribuyen al fondo, y esperamos que se cumplan las metas fijadas por las Naciones Unidas. Sólo entonces podremos comenzar a lograr avances en nuestra búsqueda mundial de soluciones, 20 años después de que esta infección se detectara por primera vez.

Para concluir, faltaría a mi deber si no mencionara el liderazgo mostrado por el Secretario General en esta lucha mundial, que ha permitido elevar la cuestión del VIH/SIDA a este nivel sin precedentes de la acción de las Naciones Unidas, simbolizada por este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General.

Vanuatu espera que en esta reunión se adopte una declaración de compromiso audaz, orientada a la acción, realista y factible, que galvanice todos los esfuerzos y la voluntad política internacionales hasta la fecha.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra Su Excelencia el Honorable Sr. Leslie Ramsammy, Ministro de Salud de Guyana.

Sr. Ramsammy (Guyana) (*habla en inglés*): Más de dos decenios de embate del VIH/SIDA han dejado una huella indeleble en la urdimbre social, política y económica de nuestras sociedades.

Este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al VIH/SIDA debería haberse celebrado hace tiempo, pero ahora nos debe orientar hacia una plataforma internacional en la que podamos forjar la voluntad política que tanto necesitamos para encarar esta pandemia y establecer metas y estrategias claras a fin de detener y reducir la propagación de esta temible enfermedad. El éxito dependerá, en gran medida, en nuestra lucha contra los prejuicios, el miedo, la negación y la estigmatización, así como de nuestro compromiso de buscar un enfoque multisectorial con una participación óptima de la sociedad civil y de las personas que viven con el VIH/SIDA.

Mi país, Guyana, se encuentra realmente sitiado y al borde del desastre. El VIH/SIDA amenaza con diezmar una buena parte de nuestra población productiva. Un número improporcionado de nuestros niños está quedando huérfano. La trama de la sociedad guyanesa se desgarró sin piedad, y nuestro desarrollo social y eco-

nómico se ve amenazado con la destrucción. Escuchamos los gritos y sentimos el dolor de nuestros hermanos y hermanas del África subsahariana, donde muchas naciones tratan desesperadamente de evitar la destrucción total frente a la embestida del VIH/SIDA.

Unimos nuestras manos y nuestras voces a las de nuestros hermanos y hermanas del Caribe en la valiente lucha contra el flagelo de la pandemia del VIH/SIDA. Sin embargo, somos dolorosamente conscientes de que el Caribe es ahora la segunda región más afectada del mundo.

Guyana es uno de los países más asolados del Caribe, con una tasa de prevalencia del 5,5%. Vemos, con más ansiedad que la mayoría, la enormidad del desastre en muchas naciones hermanas de África. Las tasas de prevalencia del 45% y del 29% entre los trabajadores del sexo y las personas con infecciones de transmisión sexual no son muy diferentes de las que se observan en muchos países africanos.

En el plan estratégico de Guyana se incluyen asociaciones con organizaciones de la sociedad civil y con personas que viven con el VIH/SIDA. Apoyamos la estrategia ABC del ONUSIDA. Estamos comprometidos con la reducción de la transmisión de la madre al hijo y con el enfrentamiento de las desigualdades de género, la estigmatización, la discriminación y las violaciones de los derechos humanos. Para nosotros, el tratamiento y la atención son inseparables de los esfuerzos de prevención. Sin embargo, no contamos con los recursos para aplicar esta estrategia con eficacia. No se trata de un problema nuestro solamente; esta es una lucha mundial. Y, en última instancia, una lucha contra la pobreza.

Guyana se siente incómoda e impaciente por las palabras, la retórica y las declaraciones floridas. Queremos acción. La duda, la lentitud y las condiciones asfixiantes para el alivio de la deuda son los aliados del VIH/SIDA en el mundo. Para países como Guyana, el alivio de la deuda no debe significar sólo una reducción de su carga, sino de una condonación de todas nuestras deudas. El alivio de la deuda que ha recibido Guyana ha dado lugar a considerables inversiones en el sector social, lo que ha permitido reducir la malnutrición, mejorar las tasas de mortalidad materno-infantil, y aumentar las oportunidades de educación para nuestros niños.

Sin embargo, el VIH/SIDA ha comenzado a erosionar los grandes progresos sociales logrados por Guyana en el último decenio. A menos que mi país pueda

obtener acceso urgente a fondos, nuestra capacidad de emprender y sostener programas de vigilancia, orientación voluntaria, realización de pruebas, fomento de capacidades, y creación de infraestructura de salud y tratamiento seguirá siendo muy limitada.

Por otra parte, las empresas farmacéuticas deben reducir en gran medida los precios de los medicamentos antirretrovirales. La reducción de los precios a aproximadamente 1.000 dólares por persona al año no significa nada para nosotros; sigue excluyendo a países como Guyana. El ofrecimiento de precios reducidos también debe extenderse al sector privado para que más personas puedan obtener en él los medicamentos antirretrovirales.

Es obsceno utilizar esta crisis con fines de lucro. Por ello, Guyana felicita a países como el Brasil y la India por sus esfuerzos para producir fármacos a precios más asequibles. Esas son medidas imprescindibles que los países pobres no pueden soslayar. Es menester fomentar el conocimiento y la experiencia de las empresas farmacéuticas del Brasil y la India, sobre todo en el contexto de la cooperación Sur-Sur.

Queremos felicitar a los organismos donantes internacionales y a los organismos técnicos por todo el apoyo proporcionado hasta el momento, pero los instamos a que hagan más.

Para Guyana y los países pobres, la intensificación de los esfuerzos de los investigadores para producir una vacuna parece ser nuestro mañana. Acogemos con beneplácito la propuesta de crear un fondo mundial de lucha contra el SIDA y expresamos la esperanza de que éste no se convierta en otra vía para imponer condiciones a los países en desarrollo. La lucha mundial contra el VIH/SIDA no debe politizarse. Hay demasiadas vidas en juego.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. José Francisco López Beltrán, Ministro de Salud y Bienestar Social de El Salvador.

Sr. López Beltrán (El Salvador): Permítanme expresar, en nombre del Gobierno de El Salvador, nuestro sincero agradecimiento por los importantes esfuerzos realizados, en coordinación con el Secretario General de las Naciones Unidas, para organizar este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado a examinar el problema del VIH/SIDA en todos sus aspectos. Una pandemia que se ha con-

vertido en uno de los más formidables desafíos para la vida y la dignidad humana en el nuevo milenio.

El Salvador es el país más densamente poblado de Centroamérica y uno de los más seriamente afectados por desastres naturales en los últimos años, como el huracán Mitch y los dos terremotos de enero y febrero del corriente año; vulnerable además a condiciones económicas externas coyunturales, como el aumento de los precios del petróleo y la disminución de los precios internacionales del café; esto dentro del marco de los esfuerzos nacionales para consolidar los avances democráticos y de reconstrucción nacional resultantes del contexto de posguerra civil. Esto ha requerido de ingentes recursos económicos pero, sobre todo, de recursos humanos educados, capacitados, saludables y participativos.

El Salvador reconoce que la pandemia del VIH/SIDA tiene todo el potencial para convertirse en un factor poderoso que limite nuestro desarrollo, ya que su incidencia al nivel nacional ha venido aumentando en forma progresiva y acelerada en los últimos años.

Dada su causalidad estructural y su arraigo social, esta epidemia requiere una respuesta efectiva y contundente, en donde cada uno de los actores sociales tiene un papel fundamental que desarrollar. El Gobierno de El Salvador, en congruencia con esta realidad, impulsa un esfuerzo unificado con las organizaciones no gubernamentales, agrupadas en PREVENSIDA y con organismos de cooperación internacional, inclusive el ONUSIDA, para hacer frente a esta pandemia. Gracias a estos esfuerzos, el trabajo en conjunto de todas estas organizaciones está logrando permear a nivel local, nacional, y en la región y en la subregión centroamericana.

El Gobierno de El Salvador ha establecido alianzas con todos los grupos de interés sobre el tema y ha logrado con ello resultados importantes, entre los cuales deseo destacar los siguientes:

En primer lugar, un plan estratégico de prevención y control de las ETS y el VIH/SIDA, en el cual se contemplan además de las estrategias para el abordaje del problema, el papel específico de cada una de las 23 organizaciones participantes que se desarrollan en el país, así como los aportes económicos de cada una de éstas para fortalecer y ejecutar dicho plan.

En segundo lugar, una propuesta de ley nacional del SIDA, elaborada en forma participativa y que, a

través de la iniciativa de ley del Ministerio de Salud, será presentada en breve a la Asamblea Legislativa. Es importante señalar que los insumos que surjan de este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General serán, por supuesto, incorporados a dicha ley, a fin de hacerla congruente con nuestros compromisos internacionales.

En tercer lugar, el fortalecimiento y ampliación de nuestra respuesta en el manejo integral de las personas infectadas y enfermas. En este campo, el Ministerio de Salud ha adoptado nuevas técnicas de laboratorio para el adecuado manejo y seguimiento de los pacientes. Se tamiza el 100% de la sangre colectada en todos los bancos de sangre del país; se ha capacitado al personal de salud para la consejería pre y post test; y se iniciarán en breve las operaciones de una línea confidencial, de cobertura nacional, manejada por personas debidamente capacitadas.

En cuarto lugar, la actualización de las normas nacionales de manejo de las ETS y el VIH/SIDA y de los protocolos de tratamiento con participación amplia de grupos de interés, sectores profesionales y académicos, con asesoría de expertos internacionales.

En quinto lugar, se mantiene la vigilancia epidemiológica a nivel nacional, con lo cual orientamos nuestras políticas para el manejo y control, así como para la focalización del tratamiento. Al respecto, se ha iniciado ya el tratamiento con antirretrovirales para adultos, niños y mujeres embarazadas, a fin de disminuir la transmisión vertical de la enfermedad.

En sexto lugar, sobre los programas de promoción y fomento de la salud, el Gobierno de El Salvador promueve un enfoque intersectorial, el cual cuenta con la participación de otras instancias gubernamentales como la Secretaria Nacional de la Familia, Ministerios de Gobernación, Educación, Salud Pública y Asistencia Social, el Instituto Nacional de los Deportes, la Cruz Roja salvadoreña, el Instituto Salvadoreño de Protección al Menor, el Instituto Salvadoreño del Seguro Social, la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos y la Policía Nacional Civil. Estos programas prestan particular énfasis a los y las adolescentes en un esfuerzo para promover valores y prácticas de vida saludables.

El Salvador considera importante impulsar un enfoque subregional del problema, a través de instancias como la RESSCAD, el COMISCA, y el SICA, foros idóneos para el establecimiento de estrategias comunes de lucha, para los que también pedimos un fuerte apo-

yo, ya que es en este contexto centroamericano en el que esperamos alcanzar mayor impacto en los programas, dado el enorme y dinámico flujo de intercambio de bienes y servicios, y de ciudadanos entre nuestros países.

El Gobierno de El Salvador apoya firmemente los esfuerzos de la Asamblea General contenidos en la Declaración de compromiso en la lucha contra el VIH/SIDA, y en particular la creación del Fondo Mundial para la salud y contra el VIH/SIDA, el cual contribuirá a crear una barrera de contención para dicha pandemia, al enfocar su apoyo a la promoción de la salud, la prevención de la enfermedad y el tratamiento oportuno de las personas afectadas.

Consideramos oportuno e importante destacar que Centroamérica, y en particular El Salvador, se ha beneficiado de la cooperación de la República de China para desarrollar programas de salud, incluyendo los relacionados con el VIH/SIDA, cooperación que también han recibido otros países en desarrollo y ONG desde una perspectiva de solidaridad y apoyo médico y humanitario, que creemos podría ser más amplio y efectivo si más de 21 millones de taiwaneses estuvieran representados en la OMS, cuyos procedimientos han permitido que no miembros de las Naciones Unidas participen como observadores, aspiración que nosotros apoyamos.

El Sr. Filonov (Belarús), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Finalmente, El Salvador está convencido de que esta pandemia ha adquirido una dimensión mundial a la cual todos somos vulnerables, exigiendo por su naturaleza una respuesta global, amplia y coordinada de la comunidad internacional, cuyos miembros deben fortalecer la cooperación compartiendo experiencias y conocimientos técnicos en la materia, sin exclusiones de ningún tipo, sean de carácter político, ideológico, o de otra índole.

El Presidente interino (habla en ruso): Tiene la palabra el Sr. Martín Chiola Villagra, Ministro de Salud Pública y Bienestar Social del Paraguay.

Sr. Chiola Villagra (Paraguay): En el marco del vigésimo sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General la República del Paraguay se suma al esfuerzo internacional por intensificar los objetivos de acción contra la epidemia del SIDA.

La epidemia se inició se inició en el Paraguay en el año 1985 y desde entonces ha ido aumentando con

características propias y hasta mayo de 2001 se han notificado oficialmente 665 casos de SIDA. La epidemia de SIDA en el Paraguay es de prevalencia baja, es decir, del 0,13 en la población en general de aproximadamente, 5.400.000 personas. Es con predominio masculino de mayor incidencia en zonas urbanas con moderada incidencia en usuarios de drogas inyectables con tendencias a la feminización, heterosexualización y pauperización, sobre todo en mujeres, y una extensión cada vez mayor a ciudades del interior del país.

En el año 1988 el Gobierno del Paraguay crea el Programa Nacional de Control del SIDA, institución dependiente del Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social que inicia acciones relacionadas a la prevención y asistencia en el marco de una epidemia incipiente.

Cabe destacar la introducción del tema como una política de Estado en el marco de la reforma educativa, lo que permitió encarar acciones de prevención dirigidas a niños y niñas, así como de jóvenes de las instituciones de enseñanza, y otras dirigidas a los diferentes grupos vulnerables, entre las cuales hay que destacar el trabajo dirigido a usuarios de drogas inyectables en las penitenciarías.

Desde 1996, el Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social brinda atención integral gratuita al infestado, incluyendo diagnóstico laboratorial de seguimiento, así como el suministro de medicación antirretroviral, sin que exista un marco legal que obligue al Estado a suministrar estos servicios en forma gratuita.

El Paraguay ha representado a Sudamérica en el cuerpo de coordinación del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el (ONUSIDA) durante tres años.

La República del Paraguay propone apoyar la implementación inmediata de un fondo común de los países para la lucha contra el SIDA en el marco de la prevención y la asistencia; reducir la iniquidad de inversión entre países de alta y baja prevalencia; aumentar la asistencia internacional dirigida a la prevención en los países de baja prevalencia; movilizar a las agencias crediticias internacionales en recursos no reembolsables para la lucha contra el SIDA, reconocer al SIDA como una problemática de salud con incidencia en la economía y, a su vez, incidencia en la seguridad de los países; aceptar que el círculo vicioso de la pobreza se refuerza ante la epidemia del SIDA; tomar acciones inmediatas ante las empresas farmacéuticas internacio-

nales para la reducción de los costos de los medicamentos desde una perspectiva de derechos ante los 36 millones de infestados; considerar la reducción de la deuda externa de los países pobres afectados por la epidemia del SIDA.

Como paraguayo les aproximo este sincero mensaje: olvidemos las diferencias económicas, raciales, políticas, culturales y religiosas. La epidemia no respeta nada ni a nadie, nos afecta a todos y sólo el esfuerzo mancomunado nos permitirá ganar la guerra ante este terrible flagelo.

El Paraguay agradece a las Naciones Unidas este espacio de debate y consulta que nos ha reunido, y esperamos que nuestro encuentro nos permita hablar de logros y cumplimientos de metas.

El Presidente interino (*habla en ruso*): Tiene la palabra El Excmo. Sr. Andrei Gherman, Ministro de Salud de la República de Moldova.

Sr. Gherman (República de Moldova) (*habla en ruso*): Es un gran honor para mí hablar en nombre del Gobierno de la República de Moldova en este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre el VIH/SIDA. Abrigo la esperanza de que este foro dé un mayor impulso al progreso en la prevención del VIH/SIDA, puesto que en la Declaración del Milenio se fijó este objetivo, y de que ayude a promover la coordinación de los esfuerzos internacionales en esta esfera.

La República de Moldova comparte la preocupación y la alarma de la comunidad internacional por el peligro de la rápida propagación de la epidemia del VIH/SIDA en todo el mundo y por sus catastróficos y devastadores efectos. Somos conscientes de la gran amenaza de esta epidemia al bienestar y la seguridad de los pueblos del mundo. En estas circunstancias, nuestro Gobierno está adoptando medidas enérgicas para prevenir esta infección. Al propio tiempo, aumentamos nuestra participación en la cooperación internacional sobre la prevención, el diagnóstico, la cura y la supervisión epidemiológica de la propagación del SIDA. Apreciamos nuestra cooperación con el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA/(ONUSIDA) y la labor de otras organizaciones interesadas no sólo en la prevención, sino en la atención de las personas infestadas, lo que reduciría en gran medida la posibilidad de una mayor propagación de esta epidemia.

Como resultado del análisis de la situación existente, con el amplio uso de la experiencia internacional y el apoyo del ONUSIDA, en la República de Moldova hemos desarrollado una estrategia para los años 2001 a 2005. El programa nacional está destinado a concentrar los esfuerzos en el mejoramiento de la situación y en prevenir la propagación de ésta y otras enfermedades infecciosas que afectan especialmente a los jóvenes, a los grupos más vulnerables y a sectores de la población de alto riesgo. Estamos esforzándonos por que las transfusiones de sangre sean más seguras y procuramos dar tratamiento a los que utilizan drogas intravenosas. También tratamos de dar apoyo psicológico a los vectores del VIH y a los miembros de sus familias. La prevención de la infección del VIH y de las infecciones por enfermedades de transmisión sexual tiene la más alta prioridad en la política del Estado.

La República de Moldova se vio afectada por la epidemia del VIH/SIDA a medidas del decenio de 1990, al igual que la mayoría de los países de Europa oriental. Concedemos gran importancia a la prevención y a la lucha contra este virus. Gracias a las medidas legislativas de prevención y organización adoptadas, Moldova es un país con una incidencia relativamente baja de infección con el VIH/SIDA. En la actualidad hemos identificado 1.300 casos seropositivos.

Al mismo tiempo, la propagación de la epidemia del VIH/SIDA está recibiendo una clara influencia de la situación socioeconómica: la calidad de vida cada vez peor y los niveles crecientes de desempleo, migración, prostitución y drogadicción. Aproximadamente el 83,4% de todas las personas infectadas por el VIH son consumidores de drogas por vía intravenosa. Debido a la expansión del comercio sexual, la exportación ilegal de jóvenes y mujeres para la prestación de servicios sexuales y la propagación cada vez mayor de las enfermedades de transmisión sexual, la infección por el VIH/SIDA se debe en un número creciente de casos a las relaciones sexuales. Al igual que sucede en otros países, en Moldova la epidemia del VIH/SIDA afecta especialmente a los jóvenes, con las consiguientes repercusiones negativas para la situación demográfica y socioeconómica.

Las autoridades gubernamentales y la sociedad civil de Moldova, reconociendo la gravedad de la situación —la perspectiva desfavorable y las consecuencias de la epidemia— han confirmado su compromiso a adoptar medidas para impedir la propagación del VIH, y consideran que ésta es la respuesta primordial a la

epidemia. También han confirmado que están dispuestas a centrar los esfuerzos del Estado en la estrategia que se ha desarrollado y a buscar los recursos necesarios para apoyarla con el fin de luchar contra la epidemia, y a atender y prestar apoyo a las personas infectadas y afectadas por el VIH/SIDA.

La República de Moldova es uno de los patrocinadores de la resolución de las Naciones Unidas sobre la convocación de este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General. Moldova apoya plenamente el informe del Secretario General que fue presentado a este período extraordinario de sesiones y las recomendaciones que han formulado todos los miembros de la comunidad internacional sobre la manera de luchar contra el VIH/SIDA. Creemos que los principales enfoques expuestos por el Secretario General para librar esta batalla ofrecen la base para prevenir y combatir esta infección mortífera.

En este sentido, quisiera señalar que se están adoptando medidas preventivas de mayor alcance a nivel nacional con miras a frenar la epidemia, de conformidad con las recomendaciones de las Naciones Unidas. En 1993 aprobamos una ley sobre la prevención del SIDA en la República de Moldova. En esta ley se establece un programa nacional de prevención del VIH y de las enfermedades de transmisión sexual para el período comprendido entre 2001 y 2005, y se están adoptando además otras medidas. Un amplio número de órganos del Gobierno y organizaciones no gubernamentales está participando en esta labor de prevención. Se está llevando a cabo una campaña para informar, educar y capacitar a la población, en particular a los jóvenes. El objetivo es promover estilos de vida saludables y un comportamiento seguro. Con el apoyo de organizaciones internacionales como el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, así como el Fondo Soros, hemos desarrollado una serie de proyectos encaminados a prevenir la infección por el VIH entre los grupos vulnerables, primero y ante todo entre los consumidores de drogas por vía intravenosa.

Debido a la extraordinaria gravedad del problema del VIH/SIDA, debe existir una cooperación internacional enérgica en la lucha contra esta peligrosa enfermedad. La República de Moldova está dispuesta a trabajar con ahínco y con las organizaciones internacionales, los gobiernos de otros países y las

organizaciones no gubernamentales sobre medidas concretas y amplias para combatir esta epidemia y a aplicar la estrategia para luchar contra el VIH/SIDA.

Consideramos sumamente importante fortalecer la coordinación mundial en la lucha contra la infección por el VIH en el marco de las Naciones Unidas. La coordinación se podría mejorar con el apoyo técnico del ONUSIDA, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Banco Mundial y la Organización Mundial de la Salud y a través de numerosos proyectos bilaterales y multilaterales destinados a prestar asistencia médica y apoyo social a los infectados por el VIH y a quienes padecen el SIDA.

Para terminar, quisiera expresar el pleno apoyo de mi Gobierno a las iniciativas de las Naciones Unidas destinadas a luchar contra el VIH/SIDA y manifestar nuestra confianza en que este período de sesiones de la Asamblea General estimulará con eficacia la elaboración de medidas coordinadas para luchar contra el VIH/SIDA en los niveles nacional, regional e internacional.

El Presidente interino (*habla en ruso*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Yacoub Bin Youssouf Al-Masruwah, Viceministro de Salud para la Medicina Preventiva, Ministro de Salud de Arabia Saudita.

Sr. Bin Youssouf Al-Masruwah (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Esta es la primera vez que se celebra un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General para hablar del importante problema sanitario del SIDA, un problema vital.

Ahora que el mundo se ha convertido en una sola aldea gracias a los avances de los transportes y la comunicación, y en un momento en que la epidemia virulenta del SIDA, que no conoce fronteras, y las consiguientes enfermedades potencialmente mortales no han sido contrarrestadas por una vacuna eficaz o un remedio satisfactorio, la humanidad debería concentrarse en luchar contra este peligro para la salud por medio de la aplicación de medidas preventivas eficaces. La coordinación, la cooperación y el intercambio de ideas y experiencias entre todos los países son especialmente importantes en este sentido.

Sólo en 2000, se registraron 5,3 millones de nuevos casos de SIDA, con un porcentaje creciente de mujeres y niños entre los afectados. Esto basta para demostrar que es necesario que la comunidad internacional actúe al respecto, a través de sus organizaciones gubernamentales, civiles y privadas.

El Gobierno del Reino de Arabia Saudita es consciente del peligro que supone esta epidemia y de hasta qué punto amenaza a toda la humanidad. Comparte con los demás gobiernos la responsabilidad de hacer frente a la tarea de prevención de esta epidemia y de poner freno a su propagación. El Reino está comprometido con las recomendaciones y estrategias internacionales encaminadas a combatir esta enfermedad y que están en conformidad con las enseñanzas del islam. Respalda y acoge con satisfacción todos los esfuerzos de los organismos oficiales y civiles en los niveles internacional, regional y local, así como el intercambio paralelo de experiencia y las reuniones a todos los niveles dedicadas a combatir la enfermedad.

Dentro de su jurisdicción, el Gobierno del Reino de Arabia Saudita ofrece toda clase de servicios preventivos y terapéuticos a sus ciudadanos y residentes en el marco de sus servicios sociales y sanitarios. Sigue de cerca los esfuerzos internacionales, entre ellos los de las Naciones Unidas, la Organización Mundial de la Salud y otras organizaciones de las cuales el Reino es un miembro activo. Apoya todos los esfuerzos por controlar esta enfermedad.

Para controlar la infiltración de la enfermedad en el Reino, el Ministerio de Salud ha establecido un plan con vistas a llevar a cabo un programa nacional en los niveles central y regional.

A nivel central, se estableció un programa nacional de lucha contra el SIDA de conformidad con la estrategia para combatir la enfermedad y proteger al país de los peligros que entraña su propagación. Se constituyó un comité científico consultivo con el fin de ayudar al poder ejecutivo a abordar los aspectos técnicos relacionados con el SIDA, tales como la selección de los medicamentos y las actividades de laboratorio y de orientación para el personal sanitario y los coordinadores del programa nacional y en las diversas regiones, así como la preparación de una estrategia de sensibilización acerca de la enfermedad.

A nivel local, se nombraron coordinadores para el programa nacional de lucha contra la enfermedad en todo el Reino de Arabia Saudita, donde se efectúa un seguimiento de los casos y se ofrecen soluciones avanzadas, orientación y medidas preventivas a los enfermos y sus parejas. Estos pacientes reciben seguimiento de especialistas en enfermedades contagiosas. Los centros locales se encargan de la supervisión médica y de realizar encuestas entre los grupos de alto riesgo.

Para terminar, el número de pacientes infectados por el VIH en el Reino de Arabia Saudita es bajo, y no supera los 440 casos desde que se inició el programa nacional en 1985. El bajo número de contagios se debe a la observancia de la religión del islam, que prohíbe las relaciones fuera del matrimonio.

No obstante, se realizó una campaña de sensibilización en los medios de difusión con el fin de llegar a todos los grupos, especialmente los jóvenes, que son el grupo de mayor riesgo en el Reino de Arabia Saudita. El programa hace hincapié en la observancia de las enseñanzas del islam y explica los peligros de la enfermedad, sus causas, sus complicaciones, la manera en que se propaga y las formas de evitarla.

El Presidente interino (*habla en ruso*): Tiene la palabra la Excm. Sra. Natsag Udval, Viceministra de Salud de Mongolia.

Sra. Udval (Mongolia) (*habla en inglés*): Las diferencias de opinión y el apego ferviente a cada una de las posiciones no nos sorprenden dado que, desde que se tuvo conocimiento de la enfermedad, el VIH/SIDA se ha convertido en una amenaza mundial y en una crisis humanitaria a una escala nunca vista. Aunque no estamos afectados en la misma medida, todos nos encontramos en la misma situación y todos estamos expuestos a un alto riesgo de VIH/SIDA. Esto también es cierto incluso en Mongolia, donde sólo se han notificado dos casos.

Esta convicción y nuestro sentido de solidaridad y compasión nos obligan durante este período de sesiones a poner en marcha una respuesta mundial a esta crisis mundial. Ayer, durante el diálogo sostenido con las personas que padecen el SIDA, organizado por el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja volvió a quedar plenamente claro que ya está bien de palabras y que ha llegado el momento de hacer bien las cosas. Nuestra visión y determinación decidirán si se dejará que mueran millones de personas en todo el mundo o si se salvarán sus vidas.

Creemos que una respuesta a esta crisis mundial exige un enfoque integral y holístico. Debe tener en cuenta un gran número de cuestiones, desde la buena gestión pública y las políticas proactivas hasta el respeto de los derechos humanos y reproductivos. Hacen falta liderazgo, potenciar el papel de la comunidad y crear asociaciones y coaliciones con la sociedad civil y las empresas privadas. También se necesitan cooperación en los niveles subregional y regional en el marco

de una respuesta mundial unida y más asistencia a estos esfuerzos de las organizaciones internacionales, especialmente las Naciones Unidas.

Este enfoque está adquiriendo impulso en todo el mundo, incluso en los países en desarrollo. No obstante, este impulso debe estar respaldado con más asistencia financiera. La difícil situación de los países en desarrollo —especialmente los más afectados, que se enfrentan a esta crisis colosal con recursos tan limitados— no se puede cambiar a menos que se les proporcione más financiación y asistencia. Por lo tanto, es grato ver que tantos países han hecho promesas de contribuciones significativas durante este período de sesiones en un alarde de solidaridad y compasión.

El Gobierno de Mongolia acoge con beneplácito la propuesta de un nuevo fondo mundial contra el SIDA y para la salud, la tuberculosis y el paludismo, y cree que éste debe comenzar a funcionar a principios de año. Creemos que, cuando se ponga en marcha el fondo, habrá que prestar asistencia para fortalecer los sistemas sanitarios de los países en desarrollo, especialmente los más pobres. Las actividades de reducción del riesgo, las medidas preventivas y la creación de capacidades a nivel nacional deben figurar entre sus prioridades.

Esta estrategia debe incluir asistencia para las actividades encaminadas a facilitar el acceso a la información acerca del VIH/SIDA y de su prevención, y para las iniciativas destinadas a educar a las poblaciones, especialmente a los jóvenes, en particular sobre el tema de la sexualidad y la práctica sexual segura. Hay que apoyar las actividades de inyección en condiciones de seguridad y de reducción de los daños, y habría que fomentar los esfuerzos por reducir la vulnerabilidad.

Como se ha recalcado en numerosas ocasiones durante este período de sesiones, la voluntad política y el compromiso son fundamentales para llevar la estrategia a la práctica con éxito. El Gobierno de Mongolia está comprometido al máximo nivel político. Mongolia, con un nivel de pobreza tan alto, un sistema de atención sanitaria que lucha por salir adelante y un número cada vez mayor de casos notificados en las zonas fronterizas, es sumamente vulnerable.

Para hacer frente al desafío e idear la respuesta nacional, se ha establecido el Comité Nacional sobre el VIH/SIDA, presidido por el Primer Ministro. En 1995 se promulgó una ley sobre el VIH/SIDA, y está a punto de finalizar la primera etapa del plan estratégico

nacional sobre infecciones de transmisión sexual (ETS)/VIH/SIDA, cuya segunda etapa comenzará en breve. La financiación nacional del plan ha aumentado considerablemente este año. Se aprobó, y se está aplicando, la estrategia nacional de información, educación y comunicación para la prevención del VIH/SIDA y las infecciones de transmisión sexual (ETS). El Gobierno está trabajando de cerca con una serie de organizaciones no gubernamentales y con especial éxito en la campaña de información sobre ETS/VIH/SIDA dirigida a los jóvenes y los adolescentes vulnerables. Un ejemplo de ello es la reciente campaña en la que participaron estrellas del pop, líderes empresariales y organizaciones no gubernamentales en eventos educativos y de recaudación de fondos. El Gobierno está trabajando con miras a mejorar la gestión de los casos sindrómicos de ETS y se están combinando las actividades relacionadas con las ETS y la salud reproductiva.

El Gobierno está cooperando satisfactoriamente con las organizaciones internacionales, especialmente los organismos de las Naciones Unidas, sobre la base del memorando de entendimiento pertinente. Estamos trabajando para hacer avanzar nuestra cooperación con los países de la región, especialmente con los países vecinos.

Quisiera aprovechar la ocasión para expresar el agradecimiento del Gobierno y el pueblo de Mongolia a los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales y los organismos de las Naciones Unidas y su personal que han apoyado nuestros esfuerzos por su dedicación y compromiso desinteresados.

Queda mucho por hacer, especialmente en la esfera de la creación de capacidades a nivel nacional y la educación entre los jóvenes. Hay que aumentar la disponibilidad y la calidad de los servicios sexuales, reproductivos y de diagnóstico y de los derivados de la sangre inocuos, así como el acceso a los mismos, con el fin de apoyar otras actividades. Para ello, el Gobierno necesita el respaldo de la comunidad internacional y la sociedad civil.

Mi delegación cree que la declaración desempeñará y debe desempeñar un papel importante para impulsar la lucha mundial contra el VIH/SIDA, y nos comprometemos a apoyar plenamente los compromisos que contiene.

El Presidente interino (*habla en ruso*): Tiene la palabra Su Excelencia el Honorable Dato' Seri Suleiman Mohamad, Viceministro de Salud de Malasia.

Sr. Dato' Seri Suleiman (Malasia) (*habla en inglés*): Mi delegación felicita a las Naciones Unidas por haber convocado este periodo extraordinario de sesiones sobre el VIH/SIDA, que expresa el carácter urgente de esta pandemia. El 70% de las infecciones mundiales por VIH en adultos se debe a relaciones heterosexuales. Cerca de un tercio de ellas se producen por transmisión de la madre al hijo, y un porcentaje considerable a través del uso compartido de artículos contaminados por los consumidores de drogas por vía intravenosa.

Malasia no ha escapado a la epidemia. Desde 1986 se han notificado más de 40.000 casos de personas con el VIH/SIDA, y de ellas casi 4.000 han fallecido. En los últimos años, han contraído la infección aproximadamente 4.000 personas al año. Aunque la mayoría son consumidores de drogas por vía intravenosa, estamos observando un aumento alarmante de contagios entre las mujeres y los niños y por transmisión heterosexual. Por lo tanto, Malasia se enfrenta a muchos desafíos, no sólo en lo que atañe a la prevención, sino también en el tratamiento, la atención y el apoyo a los infectados.

Es fundamental un enfoque multisectorial de la prevención, el tratamiento, la atención y el apoyo. Por ejemplo, en la esfera de la prevención el Gobierno tropieza con limitaciones para llegar a las comunidades vulnerables. En este sentido, apoyamos los programas llevados a cabo por organizaciones no gubernamentales tales como el Consejo de Malasia sobre el SIDA y otros grupos comunitarios, así como los dirigentes religiosos, las mujeres, los jóvenes y las personas que padecen el VIH/SIDA. También alentamos la participación del sector privado, tanto en la prestación de apoyo financiero para los programas de prevención, tratamiento y atención como en la incorporación de la educación sobre el VIH/SIDA en el lugar de trabajo. Además, otros organismos gubernamentales, como el Ministerio de Educación, el Departamento de Inmigración y el Organismo Nacional encargado del Control de Estupefacientes tienen programas en curso que abordan las cuestiones del VIH/SIDA en sus propias esferas de trabajo.

Los principales obstáculos a la prevención en Malasia son las desigualdades de género, el estigma y la discriminación. A medida que se van contagiando más mujeres, muchas de ellas por sus propios maridos, la necesidad de capacitarlas para que se protejan es urgente. Reconociendo el riesgo de la transmisión de la madre al hijo, en Malasia existe desde 1998 un

programa voluntario de detección prenatal y ha suministrado zidovudina a las madres seropositivas y a sus bebés. Recientemente, el Gobierno también ha comenzado a ofrecer terapia antirretrovírica gratuita a las madres dentro de la atención continuada.

El estigma y la discriminación que van asociados al VIH/SIDA son, sin embargo, mucho más difíciles de abordar, pero hay que hacerles frente. Reconocemos que hay trabajar con más empeño para impedir la discriminación contra los grupos vulnerables y las personas que padecen el VIH/SIDA. Apoyamos los esfuerzos de las organizaciones no gubernamentales en estas esferas. También estamos ofreciendo capacitación sistemáticamente al personal de atención sanitaria y demás personal pertinente con el fin de reducir todo lo posible la discriminación y mejorar la calidad de la atención prestada a las personas infectadas por el VIH.

En cuanto al acceso al tratamiento, Malasia está muy preocupada por las disparidades entre el Norte y el Sur que existen en gran medida debido a los precios prohibitivos. Esta desigualdad es injusta e inhumana. Deseamos reiterar nuestra decepción por los obstáculos existentes que impiden que la mayoría de las personas infectadas por el VIH obtengan medicamentos que prolongan la vida equitativos y asequibles. El acceso a esos medicamentos no debería estar restringido por el comercio y las cuestiones relacionadas con las patentes. Abrigamos muchas esperanzas de que el proyecto de declaración de compromiso reparará esta desigualdad de manera que las muertes provocadas por el SIDA, y su repercusión en las familias y las sociedades, se atenúen o se prevengan en su totalidad.

Aunque estamos de acuerdo con gran parte del proyecto de declaración de compromiso, Malasia está decepcionada por el poquísimo relieve que se da a Asia y al Pacífico, donde vive el 60% de la población mundial. Si bien reconocemos la magnitud del problema de África, la epidemia inminente en Asia y el Pacífico superará con creces todo lo que se ha visto hasta ahora si no se hace nada hoy. Esperamos sinceramente que el fondo contra el SIDA y para la salud propuesto se distribuya adecuadamente para conseguir evitar esta catástrofe futura.

En el Asia sudoriental, donde hay cerca de 2 millones de personas con el VIH/SIDA, los 10 países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) ya están adoptando medidas con miras a protegerse contra ese futuro sombrío. Por iniciativa de

Mahathir Mohamad, Primer Ministro de Malasia, los Jefes de Gobierno de la ASEAN se reunirán en Brunei Darussalam en noviembre de este año para abordar conjuntamente las cuestiones relacionadas con el VIH/SIDA que son específicas de la región. Esperamos que ese compromiso al más alto nivel político ofrezca liderazgo en nuestros países y en la región. Estamos seguros que esto demostrará lo que se puede lograr cuando los países trabajan juntos para tratar una cuestión que les preocupa a todos.

El Presidente interino (*habla en ruso*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Arnoldo Víctor Castillo, Secretario Nacional de Asistencia Sanitaria, Ministro de Salud de la Argentina.

Sr. Castillo (Argentina): La República Argentina participa en este importante período de sesiones con la esperanza de que la voluntad política aquí expresada y los compromisos asumidos mejoren la calidad de vida de las personas afectadas por el VIH/SIDA en todo el mundo.

La Argentina, al igual que la mayoría de los países de América Latina, ha visto crecer la epidemia aceleradamente y, si bien ella no ha alcanzado la magnitud de otras regiones, advertimos con preocupación y temor que si no se adoptan medidas urgentes, en pocos años podremos tener niveles de prevalencia tan graves como los de los países más afectados y ver deteriorarse los indicadores del desarrollo. Por eso, el Gobierno de mi país, desde diciembre de 1999, cuando asume el Presidente Fernando de la Rúa, plantea la lucha contra el VIH/SIDA como una de sus prioridades.

Consideramos imprescindible difundir la magnitud de la epidemia, para que no sólo los gobernantes, sino toda la sociedad la asumiera. Ello, porque estamos convencidos de que sólo la controlaremos si toda la sociedad —gobernantes, gobernados— trabaja conjuntamente en ese sentido. Es imposible pensar que, solos, los gobiernos puedan tener éxito en la respuesta a la epidemia. Tampoco las personas y los grupos organizados de la sociedad aislados lo lograrán. El VIH/SIDA obliga a encontrar nuevas formas de compartir acciones y trabajar conjuntamente organizaciones civiles y gobiernos, y esta es una forma de reforzar y afianzar la democracia.

Por eso, en la Argentina, en forma mancomunada, gobierno y organizaciones no gubernamentales, estamos desarrollando acciones preventivas, como la campaña dirigida a ciertos grupos vulnerables, usuarios de

drogas endovenosas y sus parejas sexuales, hombres que mantienen relaciones sexuales con hombres y trabajadores y trabajadoras del sexo. También el Gobierno nacional y los provinciales subsidian a las organizaciones no gubernamentales y a grupos de personas que viven con el VIH/SIDA para que multipliquen acciones preventivas.

Este año, el Gobierno nacional está desarrollando una campaña masiva de prevención para informar y concientizar a toda la población. En la primera etapa, está dirigida a los menores de 25 años, ya que son ellos los más afectados.

La Argentina entiende que es imposible separar la prevención de la atención, el apoyo y el tratamiento en VIH/SIDA. Por eso promueve que las personas que viven con el VIH/SIDA sean agentes multiplicadores de prevención y de atención. En ese sentido, el Ministerio de Salud recientemente inició proyectos con otros ministerios, como el Ministerio de Trabajo, para apoyar a grupos de personas que viven con el VIH/SIDA, y que desarrollarán esta tarea con proyectos orientados a fortalecer las organizaciones de personas que viven con el VIH/SIDA y a las afectadas por la epidemia en todo el país.

La legislación argentina garantiza el acceso gratuito a los medicamentos y a la atención integral de todas las personas que lo requieran a través del Ministerio de Salud para los que no tienen cobertura médica. Este año son 15.000 y representan el 75% de las personas que están en tratamiento antirretroviral. A través de la Seguridad Social, desde el año 1995, reciben esta atención 4.500 personas y a través de los seguros privados, se atiende a 500 personas.

El Ministerio de Salud de la Nación, desde 1993, da medicación gratuita, y a partir de 1997, y por efecto de la movilización de la sociedad civil, aumentó el número de personas beneficiadas. Esto produjo una disminución del 20% en las muertes debidas al SIDA. La mayor supervivencia se acompaña de una mejor calidad de vida, objetivo central de las acciones del Gobierno nacional en materia de VIH/SIDA. El costo de esta atención significa un esfuerzo económico muy importante para el Gobierno, pero que está perfectamente justificado. Sin embargo, cabe destacar que en el último año se logró una disminución del 72% en el costo de los medicamentos antirretrovirales gracias a la mayor competencia de los productores y a una negociación muy activa por parte del Ministerio de Salud.

Nos preocupa la alta vulnerabilidad en las mujeres jóvenes y sus consecuencias en la transmisión madre-hijo. Una mejor aplicación de la norma vigente registró en el año 2001 la disminución significativa de la tasa de incidencia en los niños nacidos de madres tratadas con AZT. Estos primeros logros refuerzan nuestro compromiso, porque todavía miles de mujeres, jóvenes y niñas se infectan, y debemos redoblar nuestras acciones para evitarlo.

Por eso la Argentina espera que el compromiso que hoy adoptaremos sea un avance en esta lucha. Si todos los países actuamos más efectivamente frente al SIDA, dentro de marcos similares de defensa de los derechos humanos y la dignidad de las personas, los resultados serán efectivos.

La Argentina se compromete a apoyar al conjunto de las naciones y espera el apoyo de las naciones del mundo para que todos juntos logremos superar esta epidemia. Aspiramos a que esto nos permita lograr un mundo más igualitario, más justo y sin discriminación entre las personas. El compromiso de todos los países lo hará posible, y sólo esto dará sentido al sufrimiento de tantas personas en todo el mundo.

El Presidente interino (*habla en ruso*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Amraiya Naidu, Presidente de la delegación de Fiji.

Sr. Naidu (Fiji) (*habla en inglés*): Fiji felicita al Presidente de la Asamblea General, junto con la Excm. Sra. Embajadora Penny Wensley, de Australia y el Excmo. Sr. Embajador Ibra Ka, del Senegal, los facilitadores, por haber llegado a un proyecto de declaración de compromiso y por haber llevado a cabo esos excelentes preparativos del período extraordinario de sesiones. Este período extraordinario de sesiones puede servir para lograr un cambio en la creciente repercusión del VIH/SIDA 20 años después de haber sido detectado por primera vez. Abrigamos grandes esperanzas en ese sentido, porque sabemos que el VIH/SIDA se puede prevenir. También felicitamos al Secretario General por su liderazgo personal en nuestra lucha mundial contra los estragos del VIH/SIDA.

No cabe duda de que la pobreza es el mayor enemigo de la salud, y un factor importante en la propagación del VIH/SIDA en el mundo en desarrollo. Asimismo estamos de acuerdo con lo que ha dicho el Secretario General en cuanto a que no derrotaremos por fin al SIDA, la tuberculosis, el paludismo o cualquiera de las demás enfermedades contagiosas que azotan al

mundo en desarrollo hasta tanto hayamos ganado también la batalla por el agua potable segura, el saneamiento y la atención sanitaria básica.

La pandemia del VIH/SIDA ahora es un problema que va más allá de toda comprensión. Destruye la infraestructura social, produce desastre económico y amenaza la seguridad mundial, y seguirá afectando a la seguridad humana si se la deja sin control. Nadie es inmune a este flagelo mundial, ni siquiera mi propio país, Fiji.

Si nos guiamos por las pautas mundiales, el número de casos de VIH notificados en Fiji quizá sea insignificante, pero es alarmante habida cuenta de la pequeñez de nuestra población. Entre 1989 y 2000 se confirmaron 68 casos de VIH/SIDA. Más alarmante resulta el alto número de infecciones de transmisión sexual tradicionales, que puede indicar una subestimación de casos sin notificar. De los 68 casos de que se tiene conocimiento, más del 40% son en personas entre los 20 y los 29 años. La incidencia del VIH/SIDA en Fiji está mostrando tendencias que se han dado en países que ahora están sufriendo problemas desastrosos. Así pues, prevenimos que empeoren las consecuencias en cuanto a la pérdida de vidas y la productividad, la dislocación social y otros problemas conexos entre una población pequeña como la de Fiji.

El principio rector del plan estratégico de Fiji para luchar contra el VIH/SIDA consiste fundamentalmente en impedir y controlar la propagación y la repercusión del VIH/SIDA y de otras infecciones de transmisión sexual en las islas Fiji. El plan se elaboró de manera que disponga de un enfoque basado en derechos que garantice, sin hacer juicios, el derecho de las personas a la información y a la detección voluntaria y gratuita, además de contemplar un apoyo y una atención comunitarios totales y adecuados para las personas que padecen el VIH/SIDA. Al aplicar el plan, el Gobierno de Fiji ha respaldado y declarado su apoyo político y su compromiso a la lucha contra el VIH/SIDA durante el próximo decenio.

Lo más importante es que podemos empezar a ganar esta batalla si invertimos con éxito las actitudes y el comportamiento, y si infundimos un sentido más firme de pertenencia y valores comunitarios. La estigmatización sigue impidiendo que nuestra población tenga acceso a los servicios de prevención y atención que necesita. Socava la confidencialidad, especialmente en los pequeños Estados insulares del Pacífico

como el nuestro; esta es la causa de que tampoco se notifiquen todos los casos. Otras normas culturales contribuyen de manera similar a la marginación y la alienación. Tenemos que revisarlas si queremos controlar la propagación del VIH/SIDA con seriedad. Una sociedad desinformada, la intolerancia religiosa y cultural y el antagonismo no fomentan la concienciación pública y el acceso voluntario a la información acerca de la transmisión y la prevención del VIH/SIDA.

El Gobierno de Fiji trata de promover un entorno de apoyo y capacitación para las mujeres, los niños y otros grupos vulnerables, entre ellos los profesionales del sexo y los hombres que mantienen relaciones sexuales con otros hombres, abordando los prejuicios y desigualdades subyacentes a través de un diálogo comunitario y multisectorial. También hacen falta una política adecuada y reformas legislativas con el fin de fortalecer la intimidad, la confidencialidad y la no discriminación con respecto a las personas que padecen el VIH/SIDA.

Se están desarrollando programas para prevenir el VIH/SIDA y otras infecciones de transmisión sexual en consulta con todos los interesados, en particular las organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil. Habrá que hacer avances en las esferas empresarial y privada, especialmente en el fomento de investigación y en la movilización de recursos.

Reconocemos que una lucha multisectorial integral contra el VIH/SIDA, la tuberculosis y otras enfermedades infecciosas sólo puede tener éxito si se cuenta con suficientes recursos humanos y financieros. Seguimos confiando en que esta Asamblea demostrará que está comprometida a complementar la capacidad limitada de los países en desarrollo y menos adelantados para sostener sus esfuerzos nacionales contra la pandemia. Por lo tanto, es importante que las estrategias y los planes de movilización de recursos que se deriven de este período extraordinario de sesiones se ajusten a sus necesidades particulares y a sus objetivos generales de desarrollo.

La creación del fondo mundial contra el SIDA y para la salud ofrece el catalizador necesario para nuestros esfuerzos mancomunados por eliminar las principales enfermedades contagiosas, entre ellas el VIH/SIDA. Celebramos las contribuciones que han realizado hasta la fecha los Gobiernos del Japón, Francia, los Estados Unidos de América y otros países donantes. Pedimos humildemente a los demás asociados

desarrollados que tengan a bien seguir impulsando el fondo con el fin de detener la propagación del flagelo del VIH/SIDA. Aunque el fondo está destinado a las estrategias de prevención, también instamos a que se reconozcan los derechos de las personas que padecen el VIH/SIDA a una atención, un tratamiento y un apoyo adecuados. Para ello, Fiji desea que los necesitados puedan tener acceso a fármacos y medicamentos asequibles en el futuro inmediato, a través de asociaciones y colaboración internacionales y multisectoriales.

Para terminar, quisiera prometer el pleno apoyo de mi Gobierno a la declaración de compromiso que se aprobará esta tarde en este mismo período extraordinario de sesiones.

El Presidente interino (*habla en ruso*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Alisher Vohidov, Presidente de la delegación de Uzbekistán.

Sr. Vohidov (Uzbekistán) (*habla en ruso*): En primer lugar, permítaseme expresar nuestro sincero agradecimiento a la Embajadora de Australia, Sra. Penny Wensley, y al Embajador del Senegal, Sr. Ibra Ka, por haber preparado el proyecto de declaración de compromiso y por su notable contribución a este período de sesiones.

La convocación de este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre el VIH/SIDA demuestra que la comunidad mundial ha tomado conciencia del carácter mundial del problema que supone esta enfermedad y de la necesidad de elaborar enfoques generales para resolverlo. La República de Uzbekistán considera que el síndrome de inmunodeficiencia adquirida es un problema moral, económico y social, cuya solución exige esfuerzos significativos. Pese a que tenemos una población de 24 millones de habitantes en la República y a que sólo hemos registrado 230 personas infectadas por el VIH, nuestro Gobierno presta especial atención a la solución del problema del VIH/SIDA.

Dada la tasa creciente de infección por el VIH, ahora tenemos que aprobar un programa nacional uzbeko con el fin de estabilizar la situación epidemiológica en lo que respecta al VIH/SIDA y de prevenir la propagación en masa de la infección, sobre todo entre los jóvenes. Las tareas principales del programa nacional consisten en reducir la tasa de incremento de infecciones por el VIH, mejorar la seguridad de la sangre donada y cualesquiera otros fluidos biológicos y ofre-

cer protección social a las personas infectadas por el VIH y a sus familias.

En la República de Uzbekistán, estamos llevando a cabo labores de investigación y desarrollo en epidemiología, diagnóstico, tratamiento y profilaxis en relación con la infección por el VIH. También estamos fortaleciendo las instituciones médicas en cuanto a los materiales, la tecnología y el equipamiento.

Hoy hemos creado un programa estratégico nacional de planificación sobre medidas para contrarrestar la epidemia del VIH/SIDA. El plan estratégico nacional para los años 2001 a 2005 tiene por objeto realizar las siguientes tareas: crear condiciones legislativas favorables para los grupos vulnerables de la población, mejorar los programas de información y educación a través de los medios de difusión, crear y poner en práctica programas para los segmentos vulnerables de la población, garantizar ayuda médica y apoyo social a los enfermos como consecuencia del VIH y a los que padecen el SIDA y mejorar la labor de supervisión, control, evaluación y desarrollo en toda la esfera del VIH/SIDA.

Una de las prioridades en la actualidad es abordar el problema de los consumidores de drogas por vía intravenosa en la República. Este grupo muestra una tendencia constante de crecimiento debido a la posibilidad de acceso a las drogas y a factores de orden económico y social. Quienes consumen drogas se exponen a un gran riesgo de infección, dado el carácter cerrado de esa población, los sistemas de información deficientes y el comportamiento muy arriesgado. Lamentablemente, en nuestra República las posibilidades de tratamiento anónimo siguen siendo limitadas, y los medicamentos también escasean.

Cabría señalar que en Uzbekistán, el 64% de la población es joven, entre los 15 y los 29 años. Las personas comprendidas en ese grupo de edad que comienzan a consumir drogas y a participar en el comercio sexual son sumamente vulnerables al peligro de infección por el VIH.

En la República, estamos haciendo lo necesario con miras a prevenir la transmisión de infecciones por el VIH en hospitales y a garantizar la seguridad de la sangre donada. Al mismo tiempo, estamos trabajando para desarrollar y poner en práctica programas educativos dirigidos a la población en su conjunto, y en particular a los jóvenes.

En Uzbekistán hemos creado un comité nacional de coordinación sobre profilaxis del SIDA. Su labor está encaminada a atraer todas las fuerzas de progreso de nuestra sociedad con miras a proteger a nuestra nación de esta pandemia.

La República de Uzbekistán recibe una asistencia y un apoyo considerables del sistema de las Naciones Unidas para adoptar medidas profilácticas en relación con la infección por el VIH. Se nos está brindando apoyo técnico y financiero para prevenir a tiempo las consecuencias médicas, sociales y económicas, que son onerosas y difíciles. Todo ello es especialmente importante en la etapa en que se está empezando a propagar el VIH.

En nuestra República, hemos concluido con éxito un programa ejecutado con la ayuda del Fondo de Población de las Naciones Unidas y la Organización Mundial de la Salud. También celebramos, en cooperación con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, seminarios de información, educación y comunicación destinados a nuestros jóvenes. Consideramos que el sistema de las Naciones Unidas debería estudiar medidas profilácticas con vistas a hacer frente a la epidemia del VIH, así como medidas para reforzar el sistema en aquellos países que se encuentran en la etapa inicial de esta pandemia. Esto debería ser considerado una prioridad.

En Uzbekistán existen organizaciones no gubernamentales que funcionan activamente y que aúnan todos sus esfuerzos para trabajar con grupos de riesgo. La educación moral de la población, especialmente de los jóvenes, contribuye enormemente a la prevención del VIH, y las autoridades religiosas de todas las confesiones están trabajando en esa esfera.

Por último, quisiera decir que nuestra sociedad ahora está librando una batalla contra la epidemia y que todos y cada uno de nosotros debemos compartir esta responsabilidad. Sabemos que sólo los proyectos científicos y los programas médicos y educativos actuales pueden controlar esta situación epidemiológica. Tenemos la responsabilidad moral de adoptar medidas urgentes frente a una situación económica muy compleja, y esto debería hacerse al inicio del propio proceso epidemiológico.

El Presidente interino (*habla en ruso*): Tiene la palabra la Excm. Sra. Aksoltan Ataeva, Presidenta de la delegación de Turkmenistán.

Sra. Ataeva (Turkmenistán) (*habla en ruso*): Permitaseme felicitar al Presidente por su elección a la presidencia del período extraordinario de sesiones y desearle éxito en su importante labor. Me gustaría expresar nuestro agradecimiento al Secretario General Sr. Kofi Annan por haber trabajado en la organización de este período de sesiones y también a los Embajadores de Australia y del Senegal, que han sido de gran ayuda en los preparativos de este período de sesiones y que sin duda desempeñarán un papel positivo.

El problema del SIDA, que ha ido en aumento en los últimos decenios, ha afectado a casi todos los países del mundo y ha adquirido un carácter mundial. El mundo está preocupado por la rapidez con que se propaga este virus, la carga de la enfermedad y la falta de una cura eficaz. Resulta especialmente preocupante el hecho de que la enfermedad se haya propagado a los niños, lo que convierte a este grupo de población sumamente vulnerable en el más perjudicado e indefenso frente a esta catástrofe del siglo XXI.

Los dirigentes mundiales, inquietos por la seguridad de los pueblos, se han comprometido a detener la propagación y a hacer todo lo posible por reducir la magnitud del virus de inmunodeficiencia humana antes de 2015. Con independencia del número de casos de esta enfermedad que hay en cada país, el peligro de que se propague presenta la misma amenaza para todos, ya que no existe ninguna barrera total contra la entrada de la infección en un país.

Teniendo en cuenta la situación actual, apoyamos el llamamiento a la necesidad de aunar, sin demora, los esfuerzos de todos los países para ejecutar un programa general de prevención de la enfermedad. Esta labor debería llevarse a cabo al más alto nivel. El liderazgo en los niveles mundial y nacional y la movilización de todos los medios para luchar contra esta epidemia, así como la coordinación de los mismos, son las únicas formas eficaces, y deberían estar respaldadas con financiación suficiente. Somos conscientes de las graves consecuencias sociales y económicas que trae consigo la propagación del VIH/SIDA, y apoyamos plenamente la iniciativa del Secretario General de crear el fondo mundial de lucha contra el SIDA.

Turkmenistán se encuentra entre los países con un bajo nivel de VIH/SIDA. En 1995 se aprobó el programa estatal del Presidente de Turkmenistán, con el nombre de "Salud". Una de sus prioridades es adoptar

una combinación de medidas sociales, económicas y médicas para prevenir enfermedades.

El problema del SIDA, que ocupa un lugar prioritario en el programa, ha hecho que la atención se centre en la prevención de la enfermedad entre las personas que constituyen un grupo de riesgo. La puesta en marcha de la estrategia del programa estatal "Salud" debe garantizar que para 2008 el 95% del público general y los grupos de riesgo disponga de información sobre la prevención del VIH.

En 1999 el Gobierno de Turkmenistán aprobó un programa nacional sobre prevención del SIDA que contempla la definición de una política nacional con respecto al SIDA, la prevención de la transmisión del VIH a través de la sangre, la prevención de la transmisión prenatal del VIH y la prestación de toda clase de asistencia y apoyo a las personas infectadas por el VIH/SIDA y a sus familiares.

En el marco de un proyecto conjunto se ha ejecutado un programa nacional sobre prevención del SIDA en Turkmenistán para 1999-2003. Se ha establecido un comité interinstitucional de coordinación y se han adoptado medidas con el fin de llevar las actividades de prevención del centro a la periferia. Se ha aumentado la integración de diversas organizaciones estatales, civiles e internacionales con vistas a combinar esfuerzos para llevar a la práctica la estrategia de prevención del SIDA en el país, y se ha conseguido el apoyo de especialistas locales tales como parlamentarios, juristas, periodistas, médicos y representantes de la sociedad civil, entre otros.

El Ministerio de Salud y los fabricantes de medicamentos han preparado instrucciones destinadas a los centros de prevención, se ha creado una red de información y comunicación que ofrece servicios de prevención y se han organizado seminarios de capacitación dirigidos a especialistas del Gobierno y de organizaciones de la sociedad civil y a representantes de los medios de difusión, incluidos los jóvenes. Los participantes de los seminarios sobre métodos entre grupos de compañeros se han preparado para comenzar a impartir capacitación a los alumnos de enseñanza secundaria sobre la prevención del SIDA, las enfermedades de transmisión sexual (ETS) y el uso indebido de drogas y sobre el establecimiento de modos de vida saludables. Se promueven amplias campañas de información, a través de los medios de difusión, con el fin de fomentar la educación de la comunidad.

Todas las medidas adoptadas tienen como objetivo fundamental fomentar una actitud correcta en todos los estratos de la población frente a los diversos aspectos del SIDA y las ETS, crear una cultura moral y saludable y despertar la conciencia acerca de la seguridad epidemiológica en los centros médicos y en los servicios públicos.

En colaboración con la Organización Mundial de la Salud, también nos ocupamos de proporcionar tratamiento a las mujeres de los grupos de riesgo, con la finalidad principal de reducir el aumento de las ETS y el uso indebido de drogas e impedir la propagación del VIH entre las jóvenes. La labor constante de explicación entre todos los niveles de la población ha ayudado a comprender el peligro de la infección del SIDA y marca un momento decisivo en opiniones sobre los aspectos sexuales del problema que antes eran tabú. Gracias a ello, podemos aplicar medidas de prevención dirigidas básicamente a la prevención personal y a la responsabilidad de las personas para con su familia y la sociedad.

La puesta en marcha del programa multifacético de prevención del VIH/SIDA arroja verdaderos resultados positivos al mantener el bajo nivel actual de la situación epidémica. No obstante, entendemos que la rápida propagación del uso indebido de drogas podría tener graves consecuencias en la propagación del SIDA en el país y en la región y confiamos en la asistencia práctica de las Naciones Unidas a este respecto.

Haciendo hincapié en la responsabilidad de los gobiernos y en la importancia de movilizar fuerzas y combinar esfuerzos para emprender acciones conjuntas contra esta catástrofe humana, también asignamos a las Naciones Unidas y a todos sus organismos un papel rector en la coordinación de asistencia sistemática y actualizada, mediante la introducción de nuevas formas de prevención y cura y mediante la obtención de recursos financieros para alcanzar estos objetivos. Esto desempeñaría un papel decisivo al generar una reacción mundial a esta situación angustiosa de nuestro siglo.

El Presidente interino (*habla en ruso*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Hussain Shihab, Presidente de la delegación de Maldivas.

Sr. Shihab (Maldivas) (*habla en inglés*): Es para mí un honor representar a mi país en este importante período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre el VIH/SIDA.

Han transcurrido dos decenios desde que se detectó el primer caso de VIH/SIDA. En el transcurso de estos 20 años, se calcula que cerca de 56 millones de personas han contraído la infección y más de 22 millones ya han fallecido. De éstos, más de 4 millones eran niños. Rico o pobre, débil o fuerte, grande o pequeño, ningún continente, región o país se ha librado de la enfermedad.

Esta epidemia mundial, que no conoce fronteras, se ha convertido en la amenaza número uno y en un enorme obstáculo al desarrollo para muchos países del mundo.

Maldivas, un pequeño Estado insular en desarrollo situado en medio del gran Océano Índico, con una población inferior a 30.000 habitantes, no es una excepción en este sentido.

El primer caso de VIH/SIDA en el país se confirmó en 1991. Desde entonces, se ha detectado un total de 11 casos, de los cuales ya han fallecido seis personas. Aunque el número de casos quizá sea relativamente pequeño en comparación con el de muchos otros países, no está de más insistir en la amenaza potencial que planea sobre nosotros. El rápido desarrollo económico y social de nuestro país, gracias al cual nuestra población ha podido viajar e interactuar frecuentemente con el resto del mundo, también nos ha expuesto a un gran número de enfermedades infecciosas, como el VIH/SIDA. Además, el aumento de la entrada de turistas y la presencia cada vez mayor en nuestro país de un gran número de trabajadores expatriados también han contribuido al riesgo de exposición para los habitantes locales. Otro grupo de alto riesgo son los residentes locales que trabajan como marinos en diversas partes del mundo. No obstante, un reciente estudio demuestra que el comportamiento sexual que se asocia al uso indebido de drogas entre los jóvenes es el mayor factor de riesgo de contagio por el VIH/SIDA en nuestro país.

El Gobierno ha adoptado diversas medidas con miras a impedir y controlar la propagación del VIH/SIDA. En 1987 se establecieron un Consejo Nacional sobre el SIDA y un Programa Nacional de Control del SIDA con el fin de facilitar un compromiso pleno en la prevención y el control de la enfermedad. El Consejo Nacional sobre el SIDA, junto con el Programa Nacional de Control del SIDA, sensibiliza a la población del país acerca del VIH/SIDA. Entre las medidas que se están adoptando se encuentran la realiza-

ción de programas de sensibilización destinados a preparar y capacitar a los trabajadores sanitarios para que elaboren información precisa y suficiente en relación con el VIH/SIDA; la capacitación de educadores elegidos entre los propios compañeros en las escuelas y la realización de actividades educativas para grupos y de programas de información, educación y comunicación, principalmente a través de los medios de difusión. Además, se están creando centros de vigilancia "centinela" en los que se dispone de instalaciones de laboratorio. Una medida preventiva muy importante consiste en distribuir preservativos o en facilitarlos en todas las instalaciones sanitarias y farmacias.

Mi país, por ser a la vez un país menos adelantado y un pequeño Estado insular, tropieza con numerosas dificultades para llevar a cabo un programa eficaz sin la ayuda de la comunidad internacional. Por ejemplo, las dificultades de transporte en los atolones y las islas del país han encarecido muchísimo el costo de la prestación de servicios. Así pues, ahora el Gobierno se ve obligado a volver a diseñar el programa de vigilancia existente, que hace falta para estudiar y comprender los cambios sociales y de conducta, con el fin de supervisar adecuadamente la repercusión de la enfermedad en las comunidades. Otro de los grandes obstáculos a los que nos enfrentamos es la ausencia de los recursos humanos necesarios para aplicar el programa con eficacia. Hay que facilitar conocimientos, tales como las capacidades epidemiológicas y el asesoramiento especializado, por medio de la capacitación con miras a aplicar con eficacia las actividades nacionales de control. La capacitación en exposiciones clínicas sobre el VIH/SIDA, la prevención y el tratamiento de las infecciones oportunistas y el tratamiento sintomático revisten una importancia de carácter inmediato. Hay que asignar recursos a la capacitación lo antes posible, de manera que se puedan poner al día las actividades de vigilancia. Si bien todos hacemos hincapié en la urgencia de encontrar recursos para el tratamiento con el fin de abordar la difícil y triste situación de los millones de personas que padecen el SIDA, deberíamos buscar una política de prevención y de educación más firme, así como medidas eficaces para ganar la guerra contra el SIDA.

Mi país está seguro de que este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General demostrará ser un hito en la lucha contra esta enfermedad mortífera. El resultado definitivo de este período de sesiones debería tener amplias miras, estar orientado a la actuación y ser

realista. Tendría que ser un resultado al que todos los pueblos del mundo, con independencia de sus diferencias sociales, culturales, religiosas o políticas, puedan adherirse plenamente, a la vez que siguen centrando principalmente su atención en hacer retroceder y finalmente detener esta epidemia mundial.

Para llevar a la práctica con éxito los compromisos que contraemos y los objetivos que nos marcaremos en este período extraordinario de sesiones, es absolutamente fundamental que todos los países den plenas muestras de su voluntad política y que aporten los recursos financieros necesarios. Las contribuciones activas y entregadas de la sociedad civil y de otros participantes principales, como la industria farmacéutica y las grandes empresas transnacionales, también son esenciales. A menos que reciban recursos financieros y asistencia técnica, los países en desarrollo, especialmente los menos adelantados, no podrán mantener el impulso que sin duda hace falta para luchar contra esta enfermedad mortífera.

Antes de terminar, permítaseme acoger con satisfacción la reciente iniciativa del Secretario General de crear el fondo mundial contra el SIDA y para la salud. Esperamos sinceramente que pronto se alcancen los objetivos fijados para el fondo. Nos sumamos a los demás y expresamos nuestro agradecimiento a esos países, organizaciones y particulares que han contribuido al fondo con tanta generosidad hasta la fecha. Instamos a todos los interesados a que aporten contribuciones generosas al fondo.

El Presidente interino (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Jackeo Relang, Presidente de la delegación de las Islas Marshall.

Sr. Relang (Islas Marshall) (*habla en inglés*): Su Excelencia el Presidente Kessai Note me ha pedido que transmita sus mejores deseos y expresiones de compromiso a este período extraordinario de sesiones. Lamentablemente, su calendario le impide estar hoy con nosotros. Tengo el honor de formular unas observaciones en nombre de la delegación de la República de las Islas Marshall.

En primer lugar, mi delegación encomia la importante función y la entrega de la Embajadora Wensley, de Australia, y el Embajador Ka, del Senegal, que han conducido a este importantísimo período extraordinario de sesiones, y aplaude el liderazgo del Secretario General Kofi Annan. Celebramos y agradecemos enormemente su compromiso personal y la orientación que

figuran en su admirable informe. Mi delegación se adhiere a la declaración que formulará posteriormente el Ministro de Salud de Tuvalu en nombre de los miembros del Foro de las Islas del Pacífico.

La humanidad se enfrenta al importante desafío de cómo responder con eficacia a la propagación de la enfermedad mortífera del VIH/SIDA. Aunque respetamos las distintas culturas, creencias religiosas, tradiciones y demás preocupaciones de los demás, el poder destructor del VIH/SIDA no respeta fronteras nacionales.

Habida cuenta de los recursos limitados de las Islas Marshall, la falta de una infraestructura adecuada, el elevado costo de los medicamentos y una escasa capacidad técnica para luchar con eficacia contra la propagación del VIH/SIDA y otras enfermedades contagiosas, el hecho de que se confirme un solo caso de una persona infectada por el VIH/SIDA ya supone demasiado y constituye una pesada carga que ejerce presión sobre nuestro sistema de atención sanitaria, que ya soporta una carga excesiva. Al igual que cualquier otro pequeño Estado insular en desarrollo, la República de las Islas Marshall —con una población de 60.000 habitantes, de los cuales más del 42% tienen entre 15 y 19 años— es vulnerable a una situación que tendrá consecuencias negativas de largo alcance en sus planes de desarrollo económico sostenible.

La República de las Islas Marshall, como sus vecinos, se enfrenta a estas situaciones peculiares que exigen que revisemos la manera en que se distribuyen nuestros principales grupos en el seno de nuestra Organización. La vulnerabilidad de las Islas Marshall a una escalada del VIH/SIDA se ve agravada por la gran movilidad dentro de nuestras fronteras y a ambos lados de éstas, los estilos de vida arriesgados por los que optan los jóvenes y las barreras culturales y tradicionales que dificultan hablar abiertamente de los comportamientos sexuales. No obstante, el Gobierno de las Islas Marshall debe estar dispuesto a prestar servicios sanitarios y clínicos así como a fortalecer sus sistemas de salud pública con el fin de que todos los segmentos de nuestra sociedad participen a través de la educación y de ofrecer programas de sensibilización y de prevención, atención y acceso al tratamiento.

Nuestra lucha por impedir que la enfermedad se afiance en las Islas Marshall y por reducir el número de infecciones de transmisión sexual, y de otros factores que exponen a la República a un alto riesgo de

transmisión del VIH/SIDA, se centra principalmente en la prevención, la vigilancia y la gestión.

El alto grado de movilidad de las poblaciones exige que se creen y se pongan en marcha redes y recursos técnicos mejorados, como el intercambio de información básica y de diagnóstico a través de las fronteras nacionales.

Agradecemos enormemente la asociación entre el Gobierno de las Islas Marshall y los organismos especializados de las Naciones Unidas, los Estados Unidos de América y el Japón para luchar contra la propagación de esta enfermedad infecciosa. También deseo dejar constancia de nuestro agradecimiento a nuestros asociados de la Unión Europea, así como a nuestros amigos de la región.

La creación del fondo de lucha contra el VIH/SIDA es muy bien recibida, y deseo aplaudir al Secretario General y celebrar la cooperación y la asociación de la sociedad civil, las personas privadas y otros por su generosidad. Tenemos muchas esperanzas de que se haga una utilización eficaz del fondo a través de esfuerzos de asociación y de cooperación eficaces, y confiamos en ello. También deseo alentar a los Miembros de las Naciones Unidas a que sigan teniendo en consideración y acepten la generosidad de los países que están dispuestos a compartir sus conocimientos y su capacidad técnica y que están colaborando con nuestra Organización y sus organismos especializados con miras a mejorar la vida de los habitantes del planeta. Mi Gobierno acoge con beneplácito el interés que ha manifestado la República de China por Taiwán y la generosidad que ha demostrado al cooperar como miembro de pleno derecho en la Organización Mundial de la Salud y en esta Organización.

El Presidente interino (*habla en ruso*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Sélim Tadmoury, Presidente de la delegación del Líbano.

Sr. Tadmoury (Líbano) (*habla en árabe*): Me complace dirigirme a la Asamblea General en este período extraordinario de sesiones dedicado al VIH/SIDA porque en el Líbano somos plenamente conscientes de la magnitud y la gravedad de esta epidemia, que en la actualidad está afectando a las vidas de más de 36 millones de personas en el mundo.

El Líbano se suma a los llamamientos que figuran en la Declaración del Milenio de septiembre de 2000, en la cual se llama la atención sobre la necesidad de

realizar esfuerzos internacionales coordinados y de crear mecanismos acordes al alcance y la magnitud de esta enfermedad.

Nuestra preocupación se ve acentuada por las consecuencias sumamente negativas de la propagación de esta enfermedad en el proceso de desarrollo económico y social en los países en desarrollo, en particular los países subsaharianos. Evidentemente, este fenómeno amenaza la estabilidad y la seguridad de estos países. Por lo tanto, los dirigentes políticos en el nivel internacional deben movilizarse y coordinar sus esfuerzos para hacer frente a las graves consecuencias de esta enfermedad y abordar sus causas.

También el Líbano padece esta enfermedad, aunque en menor grado. Hasta la fecha hemos tenido 613 casos de SIDA, de los cuales 31 se produjeron en 2000. La notificación del primer caso en 1984 hizo ver al Gobierno del Líbano la necesidad de adoptar un enfoque nacional para prevenir la enfermedad y proporcionar tratamiento a sus víctimas. Este enfoque llevó a la creación en 1989 de un organismo nacional destinado a controlar el SIDA, dotado de un pequeño presupuesto para apoyar su labor. Entre las principales tareas del órgano figuran la prevención y la facilitación de los medios necesarios para luchar contra esta epidemia en el marco de la cooperación entre los organismos pertinentes del Gobierno y las asociaciones de la sociedad civil, el sector privado y las instituciones internacionales especializadas. El principal objetivo ha sido buscar estrategias de prevención tales como las campañas de educación y de sensibilización del público.

Cabría señalar que el Gobierno del Líbano asume todos los costos del tratamiento de las personas que padecen el VIH/SIDA, pese a la crisis económica por la que atraviesa nuestro país en la actualidad y a que tenemos un déficit presupuestario considerable, que sobrepasa el 47% del presupuesto.

El problema actual del Líbano es su incapacidad de proporcionar los medios y los recursos necesarios para someter a los cientos de miles de inmigrantes trabajadores a pruebas de detección del VIH/SIDA. Por ello, el Líbano pide a los organismos internacionales especializados que le presten más apoyo con el fin de ayudarle a solucionar la falta de esos medios y recursos.

El Líbano agradece los esfuerzos que realiza el Secretario General para luchar contra la epidemia del VIH/SIDA y concede suma importancia al establecimiento de una estrategia eficaz que no sólo detendría la

propagación de esta enfermedad, sino que también nos permitiría hacer frente a sus consecuencias, especialmente en los países africanos, cuyo sufrimiento y dolor compartimos.

También estimamos que la creación de un fondo mundial, con miras a obtener entre 7.000 y 10.000 millones de dólares, constituirá un gran logro humano para luchar contra el SIDA en los países pobres que necesitan apoyo. Este logro debe ir acompañado de medidas que permitan a esos países comprar medicamentos contra el VIH/SIDA a bajo precio. Sólo a través de una cooperación coordinada entre los países que dispongan de los medios y las empresas farmacéuticas, y mediante la intervención eficaz de las Naciones Unidas, podremos finalmente alcanzar este objetivo.

Hoy tenemos la oportunidad de demostrar nuestra solidaridad como pueblos y como Estados en la lucha contra la mayor tragedia que ha conocido el mundo moderno. Estamos en condiciones de aceptar este reto.

El Presidente interino (*habla en ruso*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Allieu Ibrahim Kanu, Presidente de la delegación de Sierra Leona.

Sr. Kanu (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Deseo transmitir, con gran humildad y honor, las más sinceras y calurosas felicitaciones de Alhaji Ahmad Tejan Kabbah, Presidente de la República de Sierra Leona, del Gobierno y del pueblo de Sierra Leona a los miembros de esta Asamblea. También quisiera aprovechar la ocasión para felicitarlo, Sr. Presidente, en nombre de mi delegación, por su elección a la presidencia del vigésimo sexto período extraordinario de sesiones, convocado expresamente para abordar el problema de la pandemia del VIH/SIDA. Sierra Leona espera fervientemente que en el transcurso de nuestro período de sesiones, la Asamblea logre resultados concretos que anuncien un consenso mundial definitivo encaminado a solucionar esta cuestión alarmante que actualmente amenaza la paz y la seguridad internacionales.

Asimismo, nuestro Presidente, Alhaji Ahmad Tejan Kabbah, rinde homenaje al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por la excelente manera en que ha hecho de la lucha contra el VIH/SIDA no sólo una causa personal, sino un asunto prioritario para todo el sistema de las Naciones Unidas. El Gobierno y el pueblo de Sierra Leona encomian su liderazgo.

Debido al poco tiempo de que dispongo, sólo voy a exponer algunas partes de mi declaración. No obstante, el texto íntegro se distribuirá a las delegaciones.

Los primeros casos de VIH/SIDA en Sierra Leona, diagnosticados en las provincias meridional y oriental del país, fueron notificados en 1987. Aunque los resultados de numerosos estudios para determinar la magnitud de la situación en lo que respecta al VIH/SIDA en Sierra Leona en ocasiones no han sido concluyentes, no cabe duda de que la prevalencia de la enfermedad ha experimentado un aumento gradual.

En efecto, ya existen muchos de los factores que lo propician. Entre éstos se encuentran el desmoronamiento de la sociedad civil tras los diez años de una guerra civil inútil, los desplazamientos masivos de población —con las consiguientes pérdidas de sustentos y vivienda—, el aumento de la prostitución, la homosexualidad y el uso indebido de drogas por vía intravenosa y la presencia de tropas procedentes de muchos países en los que el problema es mucho más agudo, tanto desde un punto de vista epidemiológico como socioeconómico.

Como en casi todos los demás países, el VIH/SIDA en Sierra Leona al principio se consideró fundamentalmente un problema de salud. Por consiguiente, las soluciones al problema se concentraron en el sector sanitario. Con el apoyo de la Organización Mundial de la Salud y de otros organismos y organizaciones de las Naciones Unidas, el Ministerio de Sanidad estableció una Secretaría del Programa Nacional de Control del SIDA en 1986, principalmente con el fin de evaluar la situación a través de la serovigilancia y de iniciar programas de educación en materia de salud por todo el país. El primer estudio de seroprevalencia realizado en el país, en 1987, arrojó un total de tan sólo 10 casos de portadores del VIH, dos casos de SIDA y una muerte debida a complicaciones relacionadas con el SIDA. A diciembre de 2000, se había detectado un total de 1.716 seropositivos, de entre los cuales se habían declarado 608 casos de SIDA. Desde entonces han fallecido 386 de esas personas.

A medida que va creciendo el problema, se van haciendo más patentes otras consecuencias negativas de la enfermedad relacionadas con el desarrollo. Estamos empezando a darnos cuenta de que, para detener la plaga, hay que abordar los determinantes que no pertenecen al sector de la salud, especialmente las causas y las repercusiones socioeconómicas. Entre éstas se

encuentran características económicas y socioculturales tales como la magnitud y la distribución de la pobreza, la concentración de la riqueza, la posición de las mujeres y las desigualdades de género; y las prácticas culturales y tradicionales en las que se utilizan instrumentos percutáneos y se produce un contacto con la sangre, como la circuncisión masculina y femenina, la perforación de las orejas, las marcas tribales, la perforación de las encías y los tatuajes. En nuestros esfuerzos por controlar esta plaga estamos tomando en cuenta los papeles que desempeñan todos estos factores.

Actualmente el Banco Mundial, en asociación con el ONUSIDA, otros organismos de las Naciones Unidas y otros participantes principales, está apoyando la elaboración de una respuesta multisectorial a la epidemia emergente del VIH/SIDA en Sierra Leona por medio de la puesta en marcha del Proyecto Multisectorial de lucha contra el VIH/SIDA de Sierra Leona. Se tratará de un programa nacional en el marco del Programa Multinacional de lucha contra el VIH/SIDA para la Región Africana, cuya dotación asciende a 500 millones de dólares. Este proyecto ayudará a organizar la respuesta contra la epidemia emergente del VIH/SIDA y contra las enfermedades de transmisión sexual y la tuberculosis, que son cofactores de riesgo importantes en las etapas iniciales de la epidemia. Para ello hay que aplicar un enfoque multisectorial destinado a limitar o reducir el nivel de la epidemia, atenuar sus consecuencias y mejorar el acceso a los servicios de prevención, a la atención y al apoyo para los infectados y afectados por el VIH/SIDA.

Se hará hincapié en la prevención entre los jóvenes y las mujeres de los grupos en edad fértil, que son especialmente vulnerables al VIH/SIDA y que representan un amplio segmento de la población de Sierra Leona. También se tiene la intención de abordar el tema de los militares y excombatientes.

Ahora se reconoce que, si no se la controla, la propagación constante del VIH/SIDA modificará drásticamente las perspectivas de recuperación después del conflicto y de desarrollo del país. Ralentizará el crecimiento económico, disuadirá aún más las inversiones del exterior, empobrecerá los recursos humanos, ya frágiles, agravará la pobreza y la desigualdad, impondrá una inmensa carga adicional al presupuesto de salud de los gobiernos, reducirá aún más la esperanza de vida y dejará a la próxima generación de sierraleoneses más vulnerable a la epidemia y con menos esperanzas de futuro. Pero ahora sabemos que el VIH/SIDA no es

sólo un problema sanitario, sino que afecta a todos los sectores y es un eslabón principal del ciclo de pobreza. Para que Sierra Leona sobreviva y se desarrolle, hay que romper este eslabón, además de muchos otros. Esto sólo se puede conseguir si se formula una política multisectorial, con estrategias y actividades pertinentes que se coordinen y se apliquen con eficacia. Desde esta perspectiva, al Ministerio de Desarrollo y Planificación Económica se le ha asignado una función de coordinación en la formulación de un plan nacional de prevención y control del VIH/SIDA.

Es preciso lograr un gran avance en el tratamiento que reciben las personas que tienen el VIH/SIDA. Incluso si los cócteles de medicamentos fueran gratuitos y no tuvieran efectos secundarios, el costo de administrarlos y de conseguir un cumplimiento diario en el África rural sería excesivo. Lo que se necesita es un tratamiento de tipo vacuna que se administre fácilmente y que reduzca considerablemente la carga viral, mejore el recuento de glóbulos blancos y permita que los pacientes se encuentren mucho mejor y puedan volver a una vida productiva y hacerse cargo de la familia. Por lo tanto, es importante e indispensable que todos promovamos los ensayos clínicos en los que se utilizan tratamientos de tipo vacuna.

Sierra Leona participó en la cumbre sobre el VIH/SIDA, la tuberculosis, el paludismo y otras enfermedades conexas celebrada en Abuja del 24 al 27 de abril de 2001. Uno de los resultados de la cumbre fue la creación de un fondo mundial para el VIH/SIDA, la tuberculosis, el paludismo y otras enfermedades conexas, que cuenta con un presupuesto de 7.000 a 10.000 millones de dólares. Si bien Sierra Leona acaba de salir de una guerra de diez años que dejó la economía devastada, el Gobierno se compromete desde aquí a hacer una contribución, aunque sea de carácter simbólico, a este fondo como muestra de nuestra determinación por controlar estas enfermedades, que tantas trabas ponen a la salud y al desarrollo de los ciudadanos de la subregión.

El Presidente interino (*habla en ruso*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Atoki Iлека, jefe de la delegación de la República Democrática del Congo.

Sr. Iлека (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): En el Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas se proclama que es preciso preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Sin embargo, no sólo las guerras siguen haciendo

estragos en varias partes del mundo, sino que además actualmente la humanidad afronta otra lacra todavía más temible, el VIH/SIDA. En efecto, el VIH/SIDA ha provocado una epidemia mundial mucho más importante de lo que se preveía hace un decenio.

El ONUSIDA y la Organización Mundial de la Salud (OMS) calculan que a finales del año 2000 el número de personas con VIH o SIDA era de 36 millones. Más del 80% de las personas infectadas viven en África, que, cabe recordarlo, representa el 10% de la población mundial.

En su excelente informe, el Secretario General afirma que el VIH/SIDA provoca una crisis grave en materia de desarrollo socioeconómico debido a su magnitud y a su incidencia devastadora. Por ello, las Naciones Unidas, a tenor de la resolución 55/13 de la Asamblea General, decidieron convocar con carácter de urgencia este período extraordinario de sesiones dedicado al VIH/SIDA para examinar el problema en todos sus aspectos, a fin de afrontarlo y conseguir que la comunidad internacional se comprometa a coordinar mejor sus actividades e intensificar los esfuerzos realizados en los planos nacional, regional e internacional con miras a detener la epidemia. Así pues, para conseguir erradicar este mal, hace falta un compromiso mundial. En este sentido, este período extraordinario de sesiones supone un momento decisivo en la lucha contra el VIH/SIDA, puesto que permitirá que galvanicemos, intensifiquemos y aceleremos las medidas internacionales y movilizemos los recursos necesarios.

La República Democrática del Congo fue uno de los primeros países africanos en reconocer, en 1993, la realidad del VIH/SIDA entre los enfermos hospitalizados en los principales centros médicos del país. Mi país se abrió de esta manera a la cooperación científica internacional y pudo beneficiarse de la valiosa aportación de grandes investigadores estadounidenses, belgas y franceses, los cuales, con sus homólogos congoleños, contribuyeron a conocer mejor esta nueva epidemia. Este reconocimiento precoz, así como la labor de sensibilización, fue uno de los factores que han contribuido a aminorar la progresión del VIH/SIDA entre la población de la República Democrática del Congo.

Pero, ¿cuál es la situación actual de la epidemia del VIH/SIDA en mi país?

La crisis política y socioeconómica de distintas índoles, agravada por los conflictos armados, ha producido una profunda inercia en el programa nacional

de lucha contra el SIDA y las infecciones de transmisión sexual, así como un deterioro de los siguientes indicadores del VIH/SIDA. Los índices de incidencia medios del VIH/SIDA se sitúan en poco más del 5%, con grandes disparidades entre los medios urbanos y los rurales, así como entre provincias distintas. De 1998 a 2000, el índice de incidencia pasó del 4% al 20% en Goma, en la parte oriental del país, y se duplicó en Matadi y en Lubumbashi. En cuanto a Kinshasa, la capital, el índice de incidencia es del 7% entre las mujeres embarazadas y del 38% entre los profesionales del sexo. Además, se calcula que la cifra de personas con VIH/SIDA en 2000 fue de 1.259.000 y que en diciembre de ese mismo año los niños de menos de 15 años que habían perdido a la madre o bien al padre y a la madre a consecuencia del VIH/SIDA eran unos 730.000.

En realidad, la situación del VIH/SIDA en mi país es mucho más alarmante de lo que acabo de describir. Seguirá agravándose con el estado de guerra que persiste en el país, el movimiento de personas, la trahumancia de los refugiados y los desplazados internos, la pobreza crónica de la población, la inestabilidad alimentaria y los actos de violación perpetrados por los hombres de uniforme en los territorios ocupados.

La cuestión de la agresión armada que sufre mi país desde agosto de 1998 debido a la coalición de tres de sus países vecinos debe seguir siendo objeto de una atención sostenida de la comunidad internacional. Me gustaría señalar a la atención de la comunidad internacional el alto precio que pagan las mujeres, los niños y en particular las niñas, víctimas de violaciones sistemáticas, especialmente dado que está más que demostrado que se utiliza a los soldados seropositivos como armas de guerra. Esta situación se ha denunciado en incontables ocasiones.

Para hacer frente a la pandemia del VIH/SIDA, la República Democrática del Congo elaboró, con el apoyo de entidades multilaterales —en especial el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la OMS y el ONUSIDA—, una política nacional de lucha contra el SIDA, cuyos principios rectores son la coordinación, la descentralización, la integración, la asociación y un enfoque multisectorial. Además, mi país adoptó un plan estratégico nacional para una respuesta común, eficaz, amplia y duradera a la pandemia del VIH/SIDA y definió las principales esferas de actividad, entre ellas el acceso a los medicamentos esenciales y a los antirretrovirales.

Mi Gobierno desea, en el marco de la alianza internacional contra el VIH/SIDA, identificar y explotar todos los enfoques y conseguir un mejor cuidado de los enfermos. Mi Gobierno tiene igualmente intención de intensificar la cooperación regional y subregional para dar una respuesta concertada y rápida a la pandemia del VIH/SIDA. La lucha contra el VIH/SIDA en el marco de la acción mundial no puede librarse sin recursos más sustanciosos y sostenidos. Todos tenemos el deber y la obligación de movilizar más recursos para afrontar los retos.

A mi delegación le satisface que en la cumbre de Abuja sobre el VIH/SIDA se recomendara aumentar sensiblemente los créditos presupuestarios a la sanidad pública. Nos congratulamos en particular de la iniciativa del Secretario General de crear un fondo mundial para la lucha contra el VIH/SIDA. Esperamos que, entre otras cosas, este fondo pueda apoyar los esfuerzos que África despliegue conjuntamente con el sector privado para reducir sensiblemente el costo de los principales medicamentos. Mi delegación quisiera manifestar su agradecimiento al Secretario General Kofi Annan por los esfuerzos que realiza constantemente para movilizar a la comunidad internacional. Quisiéramos animarle a que, en el transcurso de su segundo mandato, siga considerando la problemática de la lucha contra la pandemia del VIH/SIDA como una de sus prioridades.

Para concluir, me gustaría dar las gracias al ONUSIDA, así como a sus interlocutores, por el trabajo que ha llevado a la celebración de este período extraordinario de sesiones, saludar a todos los que participan en la lucha contra el VIH/SIDA y reconocer las cualidades diplomáticas, la experiencia y la competencia de nuestros facilitadores, los Embajadores Penny Wensley, de Australia, e Ibra Deguène Ka, del Senegal, en su hábil dirección de los trabajos preparatorios.

En los albores del nuevo milenio, y 20 años después de que se descubriera esta terrible enfermedad, es preciso que todos juntos asumamos el reto, apelando a nuestra generosidad y a nuestra valentía para que el proyecto de declaración de compromiso que se ha de aprobar, preparado en el transcurso de unas difíciles consultas, dé paso a una aplicación enérgica de los compromisos que contiene, con un espíritu de sinceridad, verdad y transparencia. Mi Gobierno se adhiere sin reservas al proyecto de declaración.

El Presidente interino (*habla en ruso*): Doy la palabra a Su Excelencia el Arzobispo Javier Lozano

Barragán, Presidente del Concilio Pontificio para la Asistencia Pastoral a los Agentes de Atención Sanitaria de la delegación de observación de la Santa Sede.

Arzobispo Barragán (Santa Sede): El Papa Juan Pablo II estima como una prioridad el esfuerzo del mundo para combatir la pandemia del SIDA. Así ha respondido a la carta que el Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kofi Annan, le ha enviado a este respecto con la misiva que me he honrado en traer y que le he entregado personalmente esta mañana. El texto del mensaje, del cual leo algunos párrafos, se encuentra a disposición de la Asamblea en las mesas colocadas a la salida del aula. Dice el Papa al Sr. Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas:

“La celebración en Nueva York del 25 al 27 de junio de un período extraordinario de sesiones de la Asamblea de las Naciones Unidas encargada de examinar bajo sus diferentes aspectos el problema del VIH/SIDA es una iniciativa muy oportuna y deseo expresarle, así como a todas las delegaciones presentes, mis mejores votos, augurando que sus trabajos constituyan una etapa decisiva en la lucha contra la enfermedad.

La epidemia del VIH/SIDA representa sin duda una de las catástrofes mayores de nuestra época, particularmente en África. No se trata sólo de un problema de salud, ya que la infección tiene consecuencias dramáticas en la vida social, económica y política de los pueblos.

Aplaudo los esfuerzos que se están realizando al nivel nacional, regional e internacional para poner de relieve este desafío gracias a la puesta en marcha de un programa de acción que contempla la prevención y el tratamiento de la enfermedad. El anuncio que habéis hecho de la próxima creación del fondo mundial sobre el SIDA y la salud es un motivo de esperanza para todos. Deseo de todo corazón que las primeras conclusiones positivas se concreten rápidamente en un apoyo efectivo.”

Para terminar, dice el Papa:

“No puedo concluir este mensaje sin dar las gracias a los expertos e investigadores de todo el mundo por sus esfuerzos para encontrar terapias contra ese terrible mal. Mi gratitud se dirige también a los profesionales de la salud y a los voluntarios por el amor y la competencia que

demuestran en la asistencia humana, religiosa y médica a sus hermanos y hermanas.

Para todos los comprometidos en la lucha contra el VIH/SIDA, en primer lugar los enfermos y sus familias, así como los participantes en el período extraordinario de sesiones, invoco las bendiciones de Dios Todopoderoso.”

El Papa, pues, en diferentes ocasiones ha afirmado que el enfermo de SIDA debe ser objeto de toda asistencia y de todo respeto, que se le debe dar toda clase de alivio moral y espiritual, más aún: que debe ser tratado como Cristo mismo. Frente a los huérfanos de padres que murieron por el SIDA, dice que debe mostrarse en especial el amor misericordioso de Dios. Siguiendo el llamado del Papa, el 12% de quienes se ocupan de los enfermos de SIDA en el mundo son organismos eclesiales católicos y el 13% son organizaciones no gubernamentales católicas, teniendo así la Iglesia Católica un 25% del cuidado total que le acredita como el mayor sostén de los Estados en la lucha contra el SIDA.

Son dos las acciones que se exigen frente a este mal: prevenirlo y curarlo. Las dos son de suma importancia, pero vale más prevenir que remediar. Para prevenir esta enfermedad hay que entrar de lleno en su propia naturaleza, que de una manera especial envuelve a toda la persona y, en muchos casos, se da simultáneamente en el plano de los valores existenciales, siendo una verdadera patología del espíritu, que no daña solamente el cuerpo, sino toda la persona, sus relaciones personales, su vida social y muchas veces lleva consigo crisis de valores morales.

En cuanto al SIDA que se transmite sexualmente, la prevención más profunda y a la vez más eficaz es la formación en los auténticos valores de la vida, el amor y el sexo. Su recta perspectiva hará conscientes a las mujeres y hombres de hoy de cómo a través de estos valores llegan a su plena realización personal, en una madurez afectiva y en una sexualidad ordenada, que da exclusividad a la pareja y la lleva a seguir normas de conducta que la preserva del contagio sexual del SIDA. No se escapa a nadie que las libertades sexuales aumentan el peligro del contagio. En este contexto, se entienden los valores de la fidelidad matrimonial y de la castidad, así la prevención y la información que conlleva se realizan respetando la dignidad del hombre y su destino trascendente, excluyendo campañas que

impliquen modelos de comportamiento que destruyan la vida y favorezcan la extensión del mal.

Un factor muy importante, que condiciona su rápido contagio, es, como lo han dicho muchos de los oradores precedentes, la miseria en la que vive gran parte de la humanidad. El 20% de la humanidad dispone del 80% de los recursos —del 86%, para ser preciso— y el 14% restante de recursos queda solamente para el 80% de la humanidad. No cabe duda de que será decisiva para combatir el SIDA una mayor justicia internacional que desplace la economía como horizonte exclusivo de una globalización salvaje. El Papa exhorta a los diversos gobiernos y a la comunidad científica a continuar la investigación sobre la enfermedad. Por desgracia, en muchos países es imposible el cuidado de los pacientes de SIDA debido a los altos costos de los medicamentos patentados. El Papa recuerda que la Iglesia ha enseñado consistentemente que hay una hipoteca social sobre toda propiedad privada y que este concepto hay que aplicarlo a la propiedad intelectual. La sola ley de la ganancia no puede ser aplicada a lo que es esencial en la lucha contra el hambre, la enfermedad y la pobreza.

Para una mayor efectividad en la lucha contra el SIDA, la Santa Sede sugiere apoyar los planes globales mundiales para coordinar el combate a la enfermedad; invita a todos los gobiernos a aprovechar cabalmente el poder y la autoridad del Estado para hacer frente a la epidemia y, en especial, sugiere dedicar presupuestos suficientes para combatir este flagelo; incrementar la educación escolar y extraescolar de los valores de la vida, del amor y del sexo; así como insistir en la igualdad del hombre y la mujer, eliminar toda forma de discriminación de los enfermos de SIDA, apoyarlos espiritualmente.

Recomienda multiplicar los centros para su debida atención; informar y educar adecuadamente sobre el SIDA; invitar a una mayor participación de la sociedad civil en la lucha contra el SIDA, invitar a la gente de buena voluntad a comprometerse más en combatirlo; pedir a los países industrializados que, evitando toda forma de colonialismo, ayuden en esta campaña a los países que lo necesiten; erradicar la explotación sexual, especialmente la ligada al turismo o a las migraciones; abaratar al máximo los medicamentos antirretrovirales para el SIDA; intensificar las campañas para evitar la transmisión maternoinfantil del mal; poner un especial cuidado en el tratamiento de los infectados y en la

protección de los huérfanos del SIDA y atender especialmente a los grupos más vulnerables.

El Presidente interino (*habla en ruso*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Nasser Al-Kidwa, Presidente de la delegación de observación de Palestina.

Sr. Al-Kidwa (Palestina) (*habla en árabe*): Es un honor para mí dirigirme a la Asamblea en nombre de mi delegación durante este importante período extraordinario de sesiones para examinar la crisis del VIH/SIDA y adoptar medidas concretas para combatirla y prevenir su propagación.

La epidemia del VIH/SIDA se ha convertido en uno de los fenómenos más devastadores del siglo XXI. Sus repercusiones y los retos que presenta son mundiales, afectan a toda la comunidad internacional y van más allá del sector de la salud, puesto que menoscaban el desarrollo social y económico en todo el mundo y afectan a todas las capas de la sociedad.

A finales del año 2000, más de 36 millones de personas fueron diagnosticadas con el VIH/SIDA. De estos 36 millones, el 95% vive en países en desarrollo de todo el mundo. La mayoría de los infectados vive en África, sobre todo en el África subsahariana. Como región más afectada por esta enfermedad mortal, África debe recibir una atención urgente y concreta y contar con ayuda en su lucha contra el VIH/SIDA, que ha provocado la muerte de un enorme número de personas.

La prestación de asistencia urgente y continua es indispensable, tanto para tratar a las personas infectadas como para detener la propagación de esta enfermedad mortal. No podemos seguir haciendo caso omiso de este problema que afecta a tantos Estados. En este sentido, nos gustaría solidarizarnos con nuestros hermanos y hermanas de los Estados más afectados y pedir que se brinde más apoyo a los esfuerzos que se realizan en todos los ámbitos en esta difícil batalla contra el virus del VIH/SIDA.

La pobreza, la discriminación, el estigma, las crisis y los conflictos son algunos de los factores más prominentes que contribuyen a agravar el problema del VIH/SIDA. Deben abordarse de manera seria y exhaustiva. En este contexto, está claro que el pleno respeto de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario contribuiría significativamente a propiciar las condiciones apropiadas para reducir la vulnerabilidad al VIH/SIDA en distintas sociedades.

Además, es preciso comprometerse firmemente a adoptar medidas apropiadas y urgentes para combatir y prevenir la propagación de esta epidemia letal. Es urgente desarrollar estrategias eficaces y preventivas y aumentar la disponibilidad de recursos, ya sean humanos, médicos, financieros o técnicos. Esto debería ir acompañado de alianzas firmes entre los gobiernos, el sistema de las Naciones Unidas, las organizaciones intergubernamentales, las organizaciones no gubernamentales y otras instituciones pertinentes.

El llamamiento a la acción del Secretario General, en el que propone que se cree un fondo mundial para luchar contra el VIH/SIDA y otras enfermedades infecciosas, es una iniciativa concreta y eficaz que contribuiría a la aplicación de los objetivos de este período extraordinario de sesiones. Ayudaría a mitigar los efectos de esta enfermedad mortal, en particular en África.

En Palestina, hasta ahora hemos registrado una cifra relativamente reducida de infecciones con VIH. Con todo, hemos dedicado la atención necesaria a esta enfermedad tan grave. El Ministerio de Salud palestino ha instituido políticas y medidas para combatir y prevenir la propagación del virus del VIH, incluido el tratamiento gratuito y un cuidado completo para los infectados, dada la reducida cifra de casos. En cuanto a las medidas de prevención, el Ministerio de Salud ha puesto en marcha campañas de educación sanitaria y concienciación en escuelas, universidades, laboratorios y clínicas dentales, así como dirigidas a médicos que trabajan tanto en el sector gubernamental como en el privado.

Para concluir, la delegación de Palestina quisiera expresar su apoyo a la convocación de este período extraordinario de sesiones dedicado a tratar una cuestión tan seria y crítica que atrae gran atención de toda la comunidad internacional. Esperamos sinceramente que este período extraordinario de sesiones sea un momento decisivo en la lucha de la comunidad internacional contra el VIH/SIDA. Además, tenemos la esperanza de que el futuro inmediato traiga consigo más cooperación y coordinación entre las naciones desarrolladas y las naciones en desarrollo a fin de combatir y, en última instancia, eliminar esta enfermedad mortal.

El Presidente interino (*habla en ruso*): Hemos escuchado al último orador de nuestro debate.

La sesión final de este período extraordinario de sesiones empezará puntualmente a las 15.00 horas.

Se levanta la sesión a las 13.25 horas.